

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras**

Juan Andreu Almazán y las elecciones de 1940 en México: ayer y hoy.

T E S I N A

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

RAFAEL QUEVEDO GUZMAN

Asesora: Dra. Georgette José Valenzuela



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Dra. Georgette José Valenzuela, asesora de la tesina, por su infinita paciencia y sus acertadas correcciones.

A los sinodales Dra. Josefina Mac-gregor, Dra. Ruth Gabriela Cano, Mta. Judith de la Torre y Dr. Bernardo Ibarrola, por sus apreciaciones y comentarios.

A Carmen Nava, por su apreciable amistad y consejo.

A Josefita, por todo su apoyo y cariño

A Cuco y Aurora, porque me enseñaron a luchar.

A mis hermanos

	Índice	Pag
Agradecimientos		4
Introducción		5
CAPITULO 1.-La Sucesión presidencial		
1.1. La agitación preelectoral		10
1.2.Los precandidatos del PRM		12
1.3.Manuel Ávila Camacho, el candidato oficial del PRM		19
1.4.Juan Andreu Almazán, el candidato del PRUN		22
1.5. Proceso electoral del 7 de julio de 1940		28
CAPITULO 2.-Juan Andreu Almazán, una aproximación a su vida		
2.1.Orígenes		32
2.2.Etapa revolucionaria		32
2.3.El empresario		37
2.4.Almazán y sus <i>Memorias</i>		39
2.5.Almazán y su artículo <i>En Legítima Defensa</i>		46
CAPITULO 3.-Juan Andreu Almazán y la visión de sus contemporáneos		
3.1.Bernardino Mena Brito		51
3.2.Miguel Medina Hermosilla		54
3.3.Diego Arenas Guzmán		58
3.4. Gonzalo N. Santos		61

CAPITULO 4.-Juan Andreu Almazán y la visión de nuestros contemporáneos

4.1 Albert L. Michaels	67
4.2 Ariel José Contreras	71
4.3. Luis Medina	75
4.4.Silvia González Marín	79
4.5. Josefina Moguel Flores	83
Conclusiones	86
Bibliografía	91

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación surgió a raíz del seminario de apoyo a la titulación de la División de Educación Continua de la Facultad de Filosofía y Letras en agosto del 2005 y se deriva de un proyecto más ambicioso sobre las elecciones presidenciales de 1940 en México, tomando como punto de partida el desarrollo de éstas en el estado de México y el Distrito Federal; sin embargo, por la premura del tiempo, decidí acotarlo y centrarme en la figura del candidato de la oposición para 1940, Juan Andreu Almazán.¹

La política instrumentada durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas se enfocó entre otros factores a la reorganización de obreros y campesinos, permitiendo con esto avances importantes en las demandas de estos sectores, mismos que fueron incorporados al recién transformado Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Asimismo, la expropiación del petróleo y la nacionalización de los ferrocarriles culminaron una etapa crucial en la vida del país.

A raíz de estas consolidaciones, el país sufrió una gran agitación por parte de los grupos opuestos a la política cardenista, inclusive dentro del propio gobierno, lo que propició que a mediados de 1938 la agitación electoral por la sucesión del presidente Cárdenas comenzara. Dentro de los candidatos del PRM a suceder al presidente Cárdenas, se encontraban los generales Gildardo Magaña, Rafael Sánchez Tapia, Francisco J. Múgica y Manuel Ávila Camacho, todos ellos iniciaron trabajos de auscultación para medir fuerzas y sacar adelante su candidatura.

¹ Alguna hemerografía e historiografía de la época y posterior, manejan indistintamente el apellido de nuestro personaje como Andreu o Andrew; conforme a su acta de nacimiento lo correcto es Andreu.

A pesar de las constantes intervenciones del presidente Cárdenas para evitar el futurismo sucesorio, éste llegó inevitablemente, porque los grupos de poder en la vida nacional tenían la sospecha de que el presidente inclinaría la sucesión a favor de Francisco J. Múgica, personaje muy cercano a él y que de llegar a la presidencia, efectuaría reformas más radicales que el propio general michoacano y el panorama nacional e internacional requería de un hombre más conciliador. Es así como surgió el candidato oficial, general Manuel Ávila Camacho, proveniente del sector militar del PRM.

Conforme se fueron acelerando los trabajos preelectorales, las distintas corrientes de cada candidato se fueron reacomodando, hasta que Gildardo Magaña y Francisco J. Múgica renunciaron a sus pretensiones electorales. Curiosamente Rafael Sánchez Tapia, sin romper sus nexos con el cardenismo, se postuló como candidato independiente y llegó hasta el final de la elección.

Dentro de la oposición destacaron dos prominentes militares con méritos propios para suceder al presidente Cárdenas ya que contaban con adeptos suficientes para crear una fuerza que aglutinaba a todos aquellos grupos dispersos e inconformes con la política efectuada por el general michoacano, ellos fueron los generales Joaquín Amaro y Juan Andreu Almazán. De los dos destacaría éste último como un importante opositor a la candidatura de Manuel Ávila Camacho, ya que en un principio recibió el apoyo de varios industriales importantes, sobre todo del norte del país, aunque al final de la contienda lo dejaron solo con un movimiento que pretendió integrar a las clases medias, obreros y campesinos, que no se habían beneficiado de las reformas cardenistas. Almazán fue postulado por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), que aglutinó a la mayoría de los partidos opuestos al PRM y sin efectuar convención alguna, decidió apoyar la candidatura almazanista.

Una vez que el PRM y el PRUN definieron a sus candidatos, Manuel Ávila Camacho y Juan Andreu Almazán respectivamente, iniciaron las giras electorales por todo el país, tratando de convencer a la mayoría de electores posibles de que sus propuestas de gobierno eran las mejores.

Después de una larga campaña electoral -donde la actitud antidemocrática del presidente Lázaro Cárdenas se manifestó ampliamente-, Almazán y Ávila se enfrentaron en las elecciones del 7 de julio de 1940, proceso plagado de irregularidades, violencia y enfrentamientos por ambos bandos, y finalmente Manuel Ávila Camacho fue declarado presidente electo para el periodo 1940-1946.

El análisis de la visión que de la figura de Juan Andreu Almazán tuvieron los escritores contemporáneos a él y los actuales es la finalidad de esta investigación. El trabajo está estructurado en cuatro capítulos: en el primero se ofrece una retrospectiva de la agitación preelectoral de 1938, tanto en el ámbito gubernamental, como en la oposición. Asimismo, se da cuenta de la selección del candidato del PRM, Manuel Ávila Camacho y del PRUN, Juan Andreu Almazán. Por otro lado, se analiza la jornada electoral del 7 de julio de 1940 y los conflictos posteriores a la elección. En el segundo, se aborda la vida del general Juan Andreu Almazán, desde sus orígenes, etapa revolucionaria y sus actividades empresariales. Asimismo se analizan sus *Memorias*, publicadas en 1941 y el artículo *En legítima defensa* publicado en el periódico *El Universal* en noviembre de 1952.

En el tercer capítulo se aborda la visión de los contemporáneos al personaje; del coronel carrancista Bernardino Mena Brito, autor de *El PRUN, Almazán y el desastre final*; de Miguel Medina Hermosilla, *Almazán*; de Diego Arenas Guzmán, quien hizo la introducción a las *Memorias* de Almazán; y de Gonzalo N. Santos con sus *Memorias*. El último capítulo está enfocado a la visión de nuestros contemporáneos que han estudiado el

periodo de Cárdenas y las elecciones de 1940, uno de ellos es Albert L. Michaels, con un artículo publicado en la revista *Historia Mexicana* de El Colegio de México titulado “Las elecciones de 1940”; de Ariel José Contreras, *México 1940: Industrialización y crisis política*; de Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*; de Silvia González Marín, su tesis de doctorado, *La Sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*; y de Josefina Moguel Flores, *Juan Andreu Almazán*.

La selección de los autores contemporáneos a Almazán (Bernardino Mena Brito, Miguel Medina Hermosilla, Diego Arenas Guzmán y Gonzalo N. Santos), partió de una revisión de sus obras, lo que me permitió considerarlos como los más representativos y cercanos al general guerrerense e inclusive, desde mi punto de vista, fundamentales para entender el proceso histórico de las elecciones de 1940 y la visión que de Juan Andreu Almazán tuvieron a través de sus obras publicadas.

Con respecto a la inclusión de nuestros contemporáneos Albert L. Michaels, Ariel José Contreras, Luis Medina, Silvia González Marín y Josefina Moguel Flores, considero que las aportaciones que han realizado para entender el periodo que nos ocupa, son muy importantes, porque en su mayoría, parten de la visión de los autores contemporáneos a Juan Andreu Almazán y de esta manera ayudan a esclarecer en mucho, las dudas o interpretaciones erróneas que del hecho histórico se tienen. De esta forma la visión de los contemporáneos a Almazán se complementa con la visión de los investigadores actuales, ambos grupos, desde mi punto de vista, son lo más representativo de la historiografía de las elecciones de 1940. Las obras de nuestros contemporáneos fueron seleccionadas con base en el año de publicación de las mismas y de esta manera aparecen en el trabajo de investigación.

Asimismo es importante considerar que la bibliografía relacionada con las elecciones presidenciales de 1940 y la figura del general Almazán no es abundante, pero el material impreso con que se cuenta para abordar el tema en cuestión ayuda en mucho a tener una perspectiva de cómo se desarrollaron los acontecimientos históricos y bajo esa dinámica considero que la selección de los autores arriba indicados es la adecuada.

Mi interés no es el hecho en si, sino lo que se ha escrito sobre el hecho histórico, por lo tanto, mi objetivo no es la reconstrucción histórica de las elecciones presidenciales, sino lo que algunos autores han escrito sobre ella, en especial sobre el accionar de Almazán.

Juan Andreu Almazán fue un personaje que para su momento y hasta la fecha continua despertando polémica, de aquí el interés por tener un acercamiento a su vida y al papel que desempeñó en las elecciones presidenciales de 1940, desde la perspectiva de los escritores que han abordado éste periodo, donde Almazán surgió como uno de los más importantes candidatos de oposición en la historia del país.

CAPITULO 1.-La Sucesión presidencial

1.1. La agitación preelectoral

La política instrumentada por el general Lázaro Cárdenas durante su mandato se enfocó principalmente hacia los más desprotegidos, pasando por la reorganización de obreros y campesinos, lo que trajo como consecuencia que en el país se diera una reforma en obras de beneficio social, en la educación y en la agricultura. Evidentemente en estos rubros no hay presupuesto que alcance y por consiguiente fue una de las consecuencias de la crisis en México, que junto con la importación de alimentos en 1937, la fuga de capitales hacia el exterior, principalmente de las compañías petroleras y la depreciación en la recaudación de la exportación de plata y petróleo, derivaron en inflación.

En todo reordenamiento social, siempre se dan reajustes y en la aplicación de la política cardenista no hubo excepción, de tal manera que los ciudadanos que no alcanzaron los beneficios de ésta empezaron a mostrar su descontento con el régimen. Dentro de estos grupos descontentos podemos encontrar a los campesinos que no se beneficiaron con la reforma agraria; a los obreros, principalmente ferrocarrileros y petroleros, así como disidentes que no encajaron en la Confederación de Trabajadores de México y, por consiguiente, no se beneficiaron de las reformas; a la clase media en las ciudades y en el resto del país, y a los industriales que se vieron perjudicados. Y por si esto no fuera suficiente, habría que agregar el conflicto con el general Plutarco Elías Calles y la expropiación petrolera.

Dentro de este contexto, la lucha por la sucesión presidencial a cuatro años del inicio del gobierno de Cárdenas estaba justificada; es así como miembros del propio aparato estatal insertados en la familia revolucionaria y una creciente oposición influenciada por los acontecimientos del país y del exterior, iniciaron una serie de

actividades encaminadas a buscar al sucesor del presidente Lázaro Cárdenas, dando apertura a la agitación electoral dos años antes de que concluyera su mandato.

Ésta se desarrolló vertiginosamente, principalmente en las Cámaras de Diputados y Senadores, por este motivo fue necesario que Cárdenas, en su informe ante la nación el 1 de septiembre de 1938, hiciera una serie de recomendaciones a todos los políticos ansiosos de iniciar la carrera por la sucesión presidencial, a que no provocaran en el país una agitación política innecesaria y a que esperaran los tiempos reglamentarios para buscar a su sucesor. Sin embargo, para estos momentos los trabajos de auscultación en reuniones y banquetes brotaban sin cesar por todo el país y en los mismos estaban inmiscuidos gobernadores, caciques, empresarios, militares y todo el aparato legislativo. Esta carrera vertiginosa asemejaba una bola de nieve, que ya venía bajando la pendiente y conforme pasaban los días se iba haciendo cada vez más grande y ni el presidente mismo podría detenerla.

La sucesión del presidente Cárdenas, se desarrolló con problemas internos y el peligro latente del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Este panorama nada sencillo, enmarcaría a los candidatos que buscaban suceder al hombre que para bien o para mal había consolidado el poder presidencial y había puesto en práctica los principales postulados sociales de la Constitución de 1917. Sin embargo, para su momento y a pesar de que después de la expropiación petrolera la política conciliatoria de Cárdenas fue en aumento, el país necesitaba tener una transición política sin contratiempos y sin derramamiento de sangre, similar a la de su propia sucesión:

Este fue el ambiente en el que se tuvo que escoger sucesor a Lázaro Cárdenas. Peligros internos y externos, que podían corresponderse y convertirse en una seria amenaza para la independencia del país, crearon la coyuntura política que hizo necesario pensar en la selección de alguien que fuera punto de coincidencia y encuentro de multitud de intereses, ambiciones y necesidades, y que sin representar un giro a la derecha fuese capaz de quitarle las banderas más atractivas a la

oposición y hacer imposible, o por lo menos poco probable, un rompimiento irreversible del orden.¹

1.2. Los precandidatos del PRM

Con la transformación que Cárdenas hizo del Partido de la Revolución Mexicana, al dividirlo en los sectores obrero, campesino, militar y popular, le permitió ir a la vanguardia en cuanto a estatutos y organización, a diferencia de la oposición que en esa época no alcanzó los niveles de organización ni de disciplina que éste, salvo el Partido Acción Nacional, aunque sólo algunos de sus miembros apoyaron a Juan Andreu Almazán.

El Partido de la Revolución Mexicana (PRM), nombre de la nueva organización, surgió como coalición de las grandes fuerzas sociales del pueblo, fundada en un Pacto de Unión y Solidaridad suscrito por los cuatro sectores que formaron el Partido: el Obrero, el Militar, el Campesino y el Popular. Era una alianza impuesta por las apremiantes necesidades del momento, cuando a la obra revolucionaria de Cárdenas, que llegaba a su grado culminante con la expropiación petrolera, se oponía con virulencia la conspiración de sus enemigos.²

Para el PRM las elecciones de 1940 serían su bautizo y consolidación, por ello era importante elegir al mejor aspirante a suceder a Cárdenas.

Para todo político, la presidencia de la República, es su máxima aspiración, la silla presidencial tiene una magia que envuelve e ilusiona a todo aquel aspirante a ocuparla, es así como personajes tan dispares en su ideología, pero identificados en parte con la política cardenista, buscaron afanosamente convertirse en el precandidato oficial, de esta manera los generales Gildardo Magaña, Francisco J. Múgica, Manuel Ávila Camacho y Rafael Sánchez Tapia, buscaron por todos los medios lograr la precandidatura de todos los sectores

¹ Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978. pp.46-47 (Col. *Historia de la Revolución Mexicana* núm. 18).

² Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1996, pp. 164-165

que conformaban el recién transformado Partido de la Revolución Mexicana -sobre todo el obrero y campesino por ser los más numerosos-, y de aquí a la silla presidencial.

Los factores y características que predominan para que un precandidato sea electo son múltiples, sin embargo podemos afirmar que regularmente se eligió a aquel que prometió atender las demandas de los sectores que conformaban el PRM, mismos que se moverían en torno al personaje que cumpliera sus necesidades o estuviera en vías de hacerlo.

Dentro de los aspirantes podemos apreciar más claramente que el espectro político estaba dominado por el sector militar, es decir la lucha por la presidencia en 1940 fue entre militares de alto rango.

Es así como se iniciaron una serie de reuniones y convivencias con el fin de afinar detalles y unificar a la mayor cantidad de posibles electores a favor de la candidatura de los aspirantes.

El único de los aspirantes a la presidencia de la República que no renunció a su cargo fue el gobernador de Michoacán Gildardo Magaña, ex zapatista, y desde 1938 el grupo que lo postuló se dedicó a crear comités de apoyo a su candidatura; sin embargo con el paso del tiempo y a pesar de su liderazgo entre los campesinos de Morelos y Michoacán, Magaña no logró realizar una buena campaña que le sirviera como plataforma para cumplir sus expectativas y por ello renunció a sus aspiraciones en octubre de 1939, y a los dos meses falleció.

Rafael Sánchez Tapia³, fue otro general con aspiraciones presidenciales, que estaba a favor del respeto a las leyes, a la propiedad y al capital privado en el agro. El objetivo de

³ El general Rafael Sánchez Tapia, una vez concluidas las elecciones, se reincorporó a la carrera militar.

Sánchez Tapia era contar con el apoyo de la oposición a la política cardenista, pero sin romper con Cárdenas, finalmente los sectores del PRM no le fueron favorables y participó como candidato independiente obteniendo 9,840 votos⁴.

Finalmente la lucha por la candidatura se dio entre Francisco J. Múgica y Manuel Ávila Camacho, dos de los aspirantes presidenciales más fuertes, lo que propició que desde 1938 las Cámaras de Diputados y Senadores se dividieran en dos bloques: el mayoritario y el minoritario. El primer bloque correspondió a los simpatizantes de la candidatura de Ávila Camacho y el segundo a Múgica.

Es evidente que en varios aspectos, Ávila Camacho llevó la delantera en esta sucesión presidencial e inclusive algunos gobernadores junto con diputados y senadores se alistaron a defender la propuesta del general poblano estableciendo bloques a su favor en toda la República, para detener las aspiraciones de Múgica, al que consideraban aún más radical que el propio presidente y de llegar a la presidencia con sus ideas de extrema izquierda pondría al país en una situación crítica, por este motivo primero se formó un bloque de gobernadores en oposición abierta a los supuestos deseos del presidente Cárdenas, con la firme intención de que su paisano no fuera el candidato del PRM.

[...] los gobernadores de los estados celebraron un pacto encaminado a evitar que Múgica, el aparentemente favorito de Cárdenas, fuera lanzado como candidato presidencial del PRM. En dicho compromiso, celebrado a iniciativa de Portes Gil, habrían de participar la mayoría de los gobernadores (puestos en funciones todos ellos por el ex presidente del PNR). De entre ellos habrían de destacarse Miguel Alemán, Wenceslao Labra y Marte R. Gómez, gobernadores de Veracruz, México y Tamaulipas respectivamente.⁵

⁴ Carlos Martínez Assad, (coord.), *et al.*, *La sucesión presidencial en México 1928-1988*, México, Nueva Imagen, 1992. p.27

⁵ Ariel José Contreras, *México 1940: industrialización y crisis política*, 7ª ed; México, Siglo XXI, 1992, pp. 14-15

Una vez puesta en marcha la estrategia de los avilacamachistas, sólo restaba esperar que la sucesión recayera en el general Manuel Ávila Camacho.

Por su parte, los muguquistas no se quedaron atrás y también se organizaron en toda la República con la finalidad de sacar adelante la candidatura de Múgica, sin embargo y contra sus deseos, la movilización de los avilacamachistas venía desde la propia estructura estatal y por más intentos que hicieron no lograron imponer a Múgica a esta estructura.

Con el ejemplo y venia de los gobernadores, un grupo de personajes políticos vinculados a las aspiraciones de Ávila Camacho se reunieron en el balneario “El Agua Azul” en la ciudad de Puebla, cuyo estado era gobernado por Maximino Ávila Camacho, hermano del candidato, a fines de noviembre de 1938, donde se trataron las estrategias que debían seguirse para sacar adelante la candidatura del general poblano:

En el balneario ‘El Agua Azul’ de la Ciudad de Puebla, fue ofrecida ayer al mediodía, por el general Maximino Ávila Camacho, Gobernador del Estado, una comida a la que concurrieron veintidós senadores de la República, varios diputados federales, una representación del Tribunal de Justicia del Estado del Veracruz y el Procurador de Justicia de la misma Entidad; comida a la que se atribuyeron finalidades de carácter político, toda vez que a ella fueron invitados los senadores que son señalados como adictos al general Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional.[...]⁶

Esta reunión provocó el encono en el bloque opositor que apoyaba a Múgica, aunque éste grupo ya tenía tiempo trabajando la candidatura del general michoacano.

Francisco J. Múgica, amigo entrañable del general Cárdenas, era quizá el más profundo conocedor del pensamiento e ideas de éste, en virtud de que tenían muchas cosas en común, sin embargo el contexto histórico de la época no le fue favorable.

Para muchos, Francisco Múgica era el sucesor natural de Cárdenas; pocos, en ese año de 1938, podían presumir de una trayectoria revolucionaria tan distinguida

⁶ “Veintisiete Senadores en Banquete Político”, en *El Universal*, 27 de noviembre de 1938, p. 5.

como la de Múgica. Además, él tenía fama de ser de extrema izquierda, comprometido a extender aún más las reformas radicales iniciadas por Cárdenas. Era también del mismo estado natal que Cárdenas, Michoacán, y llevaba un largo tren de relaciones cercanas con el presidente saliente. Sin embargo, el brillo mismo de su trayectoria, y la sinceridad de sus ideales, tendían a descalificar a Múgica. La década requería de un hombre menos controvertido y más flexible para estar al frente de México.⁷

Francisco José Múgica Velázquez nació en Tingüindín, Michoacán el 2 de septiembre de 1884; en 1911 se incorporó a la revolución maderista; en 1917 como constituyente se opuso a la idea de Venustiano Carranza de aprobar una constitución similar a la de 1857 y esto le acarreó muchos problemas porque trastocó muchos intereses que a la postre fueron obstáculos muy importantes para sus aspiraciones presidenciales:

El liderazgo enérgico de Múgica ayudó a los radicales a incorporar sus ideas en una constitución mucho más izquierdista que la vislumbrada por el victorioso Carranza. La lucha subsecuente ganó para Múgica la reputación de un revolucionario radical, enemigo tanto de la Iglesia, como del capitalismo extranjero.⁸

Su ascendente carrera militar le permitió vivir en carne propia los pormenores de la Revolución, forjando en él un espíritu combativo y autoritario que mostraría en todos los actos de su vida:

Desde muy joven ha tenido una necesidad imperiosa de dominar en su entorno inmediato y ser reconocido como figura central de autoridad; pero, a la vez, es capaz de asumir un revés si su opositor le demuestra que cuenta con recursos superiores a los suyos⁹

Como gobernador de Michoacán en 1922, fue obligado a separarse del cargo por el radicalismo que demostró en la aplicación de las políticas en el agro, el trabajo y la

⁷ Albert L. Michaels, "Las elecciones de 1940", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, jul-sep, 1971 vol. XXI, núm. 1, p. 83

⁸ *Ibidem*, pp. 84-85

⁹ Javier Moctezuma Barragán, *Francisco J. Múgica Un Romántico Rebelde*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 66

educación, contrarias a la política acorde a las necesidades de legitimidad de Álvaro Obregón.

En diciembre de 1923 y debido a la rebelión de Adolfo de la Huerta, Múgica fue aprehendido por órdenes de Obregón, cuando se dio cuenta de que todo intento legal por recuperar su antiguo puesto era en vano, lo que casi le cuesta la vida.

[...] El presidente Obregón ordenó la aprehensión de Múgica en Morelia y su traslado a la Ciudad de México. La conjunción del auxilio prestado al detenido por el jefe de la zona militar, general Lázaro Cárdenas, para garantizar su integridad física mientras se encontraba prisionero en Morelia; la pronta intercesión de su esposa Ángela Alcaraz, ante los militares encargados de su traslado para garantizar su integridad física, y la ayuda prestada por su custodio, el coronel Miguel Flores Villar, para facilitarle la huida, le salvaron la vida.¹⁰

Después de esta aventura y al convertirse en enemigo de Obregón, se asoció con Luis Cabrera, para crear un despacho jurídico para ejercer la abogacía en Tuxpan, Veracruz, donde se reencontraría nuevamente con Lázaro Cárdenas, que en ese momento era el Jefe de Operaciones Militares de la 36ª Zona Militar. Para 1928 y a la muerte de Obregón, Calles lo nombró director del penal de las Islas Marías.

De mayo de 1933 al mismo mes de 1934 ocupó la Intendencia General del Ejército para después tener a sus órdenes la zona militar de Yucatán, por conducto de Lázaro Cárdenas, quien en ese momentoa el Secretario de Guerra y Marina en el gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

En 1934 y después del ascenso al poder de Lázaro Cárdenas fue nombrado secretario de Economía Nacional hasta junio de 1935, en que fue designado secretario de Comunicaciones y Transportes, cargo que ocupó hasta mediados de enero de 1939 cuando

¹⁰ *Ibidem*, p. 22

renunció por instrucciones del presidente Cárdenas, para buscar la candidatura del PRM a la presidencia de la República.

Música continuó a lo largo del primer semestre de 1939, con una intensa campaña por la provincia mexicana tratando de ganar adeptos para su causa, pero al darse cuenta de que el país se encontraba con un clima político que no le era favorable, renunció a seguir buscando la candidatura por el Partido de la Revolución Mexicana, y mediante un manifiesto dirigido al pueblo de México el 14 de julio de 1939, Francisco J. Música cansado, fastidiado y decepcionado de la manera de hacer política renunció a ser candidato, no sin antes hacer una crítica ácida hacia el PRM por sus viejas prácticas antidemocráticas, a la burocracia, a los líderes corruptos, a los políticos profesionales, al Partido Comunista y de alguna manera a los sectores que no compaginaban con sus ideas de gobierno.

Sin embargo, a unos meses de publicar sus puntos de vista y contra toda lógica, y en un hecho insólito para sus seguidores, Música decidió después de un tiempo reincorporarse a sus actividades burocráticas.

[...] Música prefiere ocupar la Comandancia Militar de la 21 Zona Militar correspondiente a Michoacán, donde podrá supervisar, sin menoscabo de sus deberes militares, la conclusión de las carreteras y otras obras públicas que requieren de una atención directa y experta, como la desplegada en Islas Marías [Colonia penal de la que fue director de noviembre de 1928 a marzo de 1933]¹¹

Con el abandono de sus aspiraciones políticas, Música dejó el camino libre al general Manuel Ávila Camacho para que fuera electo candidato a la presidencia de la República por el Partido de la Revolución Mexicana.

¹¹ *Ibidem*, p. 66

1.3. Manuel Ávila Camacho, el candidato oficial del PRM

Mucho se ha especulado sobre la elección de Manuel Ávila Camacho por encima de Francisco J. Mújica, gran amigo de Cárdenas y un profundo conocedor de los problemas de México, sin embargo su carácter inflexible y el hecho de haberse contrapunteado con Carranza, Obregón y Calles, lo catalogaba como no apto para ser un presidente que guiara los destinos del país en una época turbulenta e incierta en los albores de la Segunda Guerra Mundial.

Evidentemente la balanza y la suerte estaban del lado del general Manuel Ávila Camacho en su condición de candidato de unidad, carismático y bien visto entre los principales líderes de la familia revolucionaria, lo que le permitió tener a su favor todo el aparato estatal haciendo campaña por su causa:

El hombre de la conciliación no podía ser otro que el general Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa. Ávila Camacho sólo tenía de común con Mújica su escasa fortuna militar. En todo lo demás era su antípoda. Nunca se distinguió por sus ideas revolucionarias, ni por nada verdaderamente excepcional. Fue, más que un soldado, un administrador y un hombre de probada lealtad que prefería morir a traicionar su palabra de honor. Sus colegas lo llamaban despectivamente ‘el General Espada Virgen’, debido a que durante su lucha contra los cristeros en Colima, en 1926, lejos de tomar represalias, fusilándolos o quemando sus pueblos, había preferido apaciguarlos tomando métodos persuasivos...¹²

Nació en Teziutlán, Puebla, el 25 de abril de 1895; era paisano de Vicente Lombardo Toledano con quien tuvo una relación de camaradería desde la infancia; el 23 de diciembre de 1913 ingresó a la causa revolucionaria a las órdenes del general Antonio Medina quien le asignó el grado de subteniente, posteriormente fue designado secretario de Ramón Cabrera-hermano de Luis Cabrera-, quien fue delegado de Venustiano Carranza para el estado de Puebla y Ávila lo auxilió hasta su muerte; en septiembre de 1915 participó en la

¹² Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica-CREA, 1984, vol. 3, p.207 (Biblioteca Joven)

batalla de Aquixtla, Puebla; en febrero de 1916, se retiró de la milicia para atender asuntos familiares, entre estos, el funeral de su padre; en 1917 se incorporó nuevamente a la causa revolucionaria con el general Pedro Sosa quien le otorgó el grado de mayor de caballería; en 1919 colaboró con Lázaro Cárdenas en la brigada Sonora y después se unió al general Peláez que en el Plan de Agua Prieta se había aliado con Obregón. Una vez eliminada la rebelión de Adolfo de la Huerta de 1923, Obregón lo ascendió a general de brigada; sin embargo, para 1925 tuvo problemas para que le reconocieran su trayectoria militar:

El 28 de enero de 1925 el general J.J. Méndez, Jefe de la Comisión Revisora de Hojas de Servicio de los militares en activo, envió un memorándum al general Joaquín Amaro, sub-secretario de Guerra y Marina encargado del despacho, en el que se aseguraba que ‘vistos los antecedentes del ciudadano (general Manuel Ávila Camacho) se llega al conocimiento de que no comprueba su ingreso a la revolución, ni sus empleos anteriores, así como su actuación en la revolución y actual ejército’, por lo que concluía que, (en su opinión) no se le reconocía ‘personalidad militar alguna en el ejército nacional’[...].¹³

A estas alturas Manuel Ávila Camacho salió adelante de este requerimiento porque Cárdenas le reconoció sus méritos en el ejército:

Como contraparte de ese documento el general Lázaro Cárdenas emitió un certificado mediante el cual avalaba ampliamente el historial revolucionario del general Ávila Camacho, señalando con detalles las comisiones a que lo había acompañado y las responsabilidades que había cumplido[...]¹⁴

Una vez librado el trámite burocrático, en 1926 combatió a los cristeros en Colima y Jalisco; y para 1932 era jefe de operaciones militares en el Estado de Tabasco.

El 25 de enero de 1933 Abelardo L. Rodríguez le asignó el cargo de Oficial Mayor de la secretaría de Guerra y Marina, y a la muerte del titular de la misma, general Andrés Figueroa el 17 de octubre de 1936, Ávila fue designado por el presidente Cárdenas

¹³ Gustavo Abel Hernández Enríquez, *Manuel Ávila Camacho: biografía de un revolucionario con historia*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1982, v.1 p. 86

¹⁴ *Ibidem*, p. 88

encargado del despacho. A partir del 25 de octubre 1937, la secretaría de Guerra y Marina cambia su denominación a la secretaría de la Defensa Nacional¹⁵, cuyo titular a partir del 27 de diciembre de 1937 pasará a ser el general poblano, hasta el 17 de enero de 1939, fecha en la que renunció para dedicarse a sus actividades proselitistas.

Evidentemente aunque Ávila Camacho haya renunciado en el mes de enero de 1939 a su cargo de Secretario de la Defensa Nacional, ya desde 1938 se había creado una gran cantidad de comités de apoyo a su candidatura, pero sin una unidad ni dirección específica que los guiara, lo que a la larga le iba a acarrear más problemas que apoyo.

[...] Eran grupos heterogéneos integrados por políticos profesionales y por ciudadanos bisoños en cuestiones políticas, pero con el rasgo común de no pertenecer a ninguna de las grandes organizaciones de trabajadores encuadradas dentro del PRM.¹⁶

Por este motivo, Ávila Camacho determinó crear un comité que organizara y absorbiera estos grupos dispersos con el nombre de Comité Directivo Nacional de la Campaña Pro-Ávila Camacho¹⁷, bajo la presidencia de Miguel Alemán el 7 de abril de 1939; esto le permitió integrar un grupo más homogéneo y mejor preparado para la elección, donde convergieron diversas corrientes en apoyo a su candidatura.

El mes de febrero de 1939, fue un tiempo de reflexiones y de reacomodos en los sectores obrero y campesino del PRM, organizaciones que nombraron precandidato a Manuel Ávila Camacho en sus convenciones del 22 y 24 de febrero respectivamente,

¹⁵ “...con el decreto presidencial del general Lázaro Cárdenas, el 25 de octubre de 1937 la Secretaría de Guerra y Marina cambió su nombre por el de Secretaría de la Defensa Nacional, y el 31 de diciembre de 1939, por disposición legislativa sus funciones se deslindaron de los asuntos relativos a la marina de México al crearse el Departamento de Marina Nacional.” Secretaría de la Defensa Nacional, *La Secretaría de la Defensa Nacional en el inicio de un nuevo siglo*, México, Secretaría de la Defensa Nacional-Fondo de Cultura Económica, 2005 p. 17

¹⁶ Luis Medina, *op. cit.*, p. 81

¹⁷ *Ibidem*, p. 82

manifestando de esta manera que estos dos sectores primordiales para el partido, estaban oficializando su apoyo al general poblano.

La campaña oficial de Manuel Ávila Camacho inició el 16 de abril de 1939, dos meses después de que la CTM y la CNC se habían pronunciado a su favor y que los comités avilacamachistas se encontraban unificados. En su discurso pronunciado en el Toreo de la Ciudad de México, Ávila Camacho delineó un programa de gobierno de tendencia moderada donde afirmó que los derechos obtenidos por los obreros y campesinos serían respetados y que se daría un impulso a la educación pública, a la administración y que la justicia se aplicaría con honestidad y eficacia e igualdad de derechos para las mujeres.

En los primeros días de noviembre de 1939, por fin dio inicio a la convención del PRM y obviamente Manuel Ávila Camacho como precandidato único, fue elegido de manera oficial el candidato del Partido de la Revolución Mexicana a las elecciones presidenciales de 1940.

Luego de una extensa gira electoral que Ávila Camacho emprendió por todo el país, conciliando y uniendo adeptos, finalmente llegó a la elección del 7 de julio de 1940, donde el estado cardenista lo arrojó con todos los recursos a su alcance.

1.4. Juan Andreu Almazán el candidato del PRUN

Aprovechando la coyuntura internacional y la situación interna del país, una creciente oposición hacia la política cardenista se venía gestando desde 1938 y obviamente los opositores anticardenistas buscaban por la vía electoral encontrar a un candidato que pudiera modificar la manera de gobernar del presidente Cárdenas, por este motivo desde ese año empezaron a organizarse diversos grupos con la idea de lanzar la mejor propuesta

en contra del general Manuel Ávila Camacho. Uno de los candidatos que definitivamente no podía contender en las filas del PRM, era el general Joaquín Amaro por su adhesión a Plutarco Elías Calles en el conflicto con Cárdenas, por tal motivo buscaba unificar para sí a estos grupos dispersos que podrían lanzarlo como candidato a la presidencia de la República, por lo que buscó el apoyo del Partido Revolucionario Anticomunista¹⁸ y meses después Amaro emitió un manifiesto el 7 de marzo, en el que por primera vez un individuo reconocido de la política nacional, hizo una crítica directa al general Cárdenas y a su política de gobierno lo que a la postre le costaría su carrera política.

La enumeración de los errores y las desviaciones de la política cardenista la iniciaba Amaro con la denuncia de las tendencias comunista y fascista que inspiraban los actos del gobierno, sobre todo en la colectivización de los ejidos que, según él, había producido una nueva forma de esclavitud. Para los líderes sindicales también incluía comentarios corrosivos, les consideraba demagogos e insinceros, y concebía su eliminación como requisito indispensable para salvar de la postración a la clase obrera.¹⁹

Asimismo, veladamente condenaba la expropiación petrolera, al considerar que el país no tenía la capacidad financiera para realizar estos actos y que el objetivo primordial a corto plazo era que el país debía volver al estado anterior al presidente Cárdenas.

Este manifiesto fue condenado por la mayoría de la clase política, pues consideraban que Amaro era el menos indicado para expresar puntos de vista sobre el

¹⁸ El PRAC fue fundado el 30 de enero de 1939, por algunos prominentes callistas, como Manuel Pérez Treviño y Melchor Ortega. Este partido condenaba el centralismo y estaba a favor de que los partidos estatales y municipales fueran autónomos, y consideraba que la pequeña propiedad debería predominar sobre el ejido. Además de estar en contra de “la aparición de doctrinas importadas que tendían a implantar una forma dictatorial, llámese ‘comunismo, nazismo o fascismo’” Martha Beatriz Loyo, “El partido Revolucionario anticomunista en las elecciones de 1940”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, ene-jun 2002, núm. 23. p. 158

¹⁹ Luis Medina, *op. cit.*, pp. 103-104

gobierno de Cárdenas, por su actuación como militar y como persona, además de que estaba sujeto a investigación por los asesinatos de los generales Gómez y Serrano. Este alud de críticas lo obligaron a guardar silencio durante algún tiempo, pero siguió trabajando por su candidatura a la presidencia de la República, hasta que renunció definitivamente a toda aspiración presidencial el 16 de junio de 1940.

El general Juan Andreu Almazán, poderoso empresario militar que supo aprovechar perfectamente los puestos burocráticos que tuvo asignados para amasar una gran fortuna, era otro de los candidatos viables de la oposición que contó con el apoyo del poderoso grupo industrial de Monterrey así como de la clase media, los militares, algunos obreros y campesinos, sobre todo los que no estaban incorporados a la CTM y CNC, todos ellos inconformes con la política cardenista. Almazán albergaba aspiraciones presidenciales y desde su cuartel militar de Nuevo León avizó el terreno político con la finalidad de buscar la candidatura a la presidencia de la República.

A finales de julio de 1939, Almazán aceptó ser postulado, pero sin definir por cuál organización política contendería. En su manifiesto el candidato delineó de alguna manera sus propuestas de gobierno:

La extensa declaración pública en que Almazán se postuló como candidato presidencial, contenía un vasto programa de reformas económicas y sociales que en sus rasgos generales no difería del que más adelante pondría en práctica la burocracia, pero que en cuanto a sus implicaciones políticas contrastaba sensiblemente con el del partido oficial. Es decir, ambos programas coincidían en el objetivo común de mantener y desarrollar la sociedad burguesa pero diferían en la cuestión clave de quién y con qué métodos debían dirigirla.²⁰

En su manifiesto, Almazán pretendió englobar la problemática a la que se enfrentaban algunos de los principales sectores de la sociedad inconformes con la actuación del

²⁰ Ariel José Contreras, *op. cit.*, p. 135

presidente Cárdenas, y es así como señala la cuestión indígena, donde afirma que el indio debía ser incorporado al progreso por medio de la educación; con respecto a la tierra, consideraba que el impulso a la pequeña propiedad era indispensable para el beneficio del país; para el sector obrero, Almazán planteaba que el estado debía proteger al obrero, pero excluyendo a los líderes sindicales corruptos, respetando a las organizaciones obreras, sin mezclarlas en cuestiones electorales y lograr un mejor entendimiento con los patrones. Consideraba que los maestros deberían de cobrar sueldos decorosos y que no deberían de ser utilizados para otros propósitos que no fuera el de educar.

El sector militar, afirmaba, requería de capacitación para efectuar otras actividades en tiempos de paz que permitieran explotar su fuerza de trabajo a favor del desarrollo del país, asimismo que los salarios de este sector deberían de elevarse y aumentar las prestaciones.

En el aspecto internacional le preocupaban las relaciones con Estados Unidos, ya que según él era importante lograr la simpatía del gobierno norteamericano, asumiendo una actitud más sumisa hacia su política.

El manifiesto dado a conocer por Almazán, provocó diversas reacciones en la sociedad mexicana a favor y en contra, dependiendo de la tendencia política que proyectaban, sin embargo era evidente que el país mostraba una profunda división y los grupos descontentos con el gobierno, serían reclutados por las organizaciones almazanistas.

Para agosto de 1939, al menos por parte de la oposición no había nada definido con respecto a postular un candidato de unidad, sin embargo, la poderosa figura de Almazán dio muestras del poder real que poseía y de la ventaja de los grupos políticos que lo postulaban

al efectuar una gran concentración de sus partidarios el 27 de agosto de 1939 en el Monumento a la Revolución.²¹

En este su primer acto público, el más numeroso, Almazán dirigió un discurso en el que manifestó que la concentración era similar a la efectuada en 1909 contra Porfirio Díaz y que no caería en el juego de los partidarios de Ávila Camacho que deseaban enfrentarlo con el general Cárdenas; asimismo indicaba que no haría nada fuera de la ley para alcanzar el triunfo y concluía invitando a sus simpatizantes a unificarse para alcanzar el objetivo de llegar a la presidencia de la República.

Evidentemente esta concentración causó una reacción inmediata entre los partidarios de Ávila Camacho, que en todo momento subestimaron y descalificaron dicho mitin, pero en el fondo el arrastre que Almazán estaba logrando traía preocupados a los dirigentes del avilacamachismo, que tuvieron que redoblar sus esfuerzos para afianzar el triunfo de su candidato.

Finalmente, en enero de 1940 fue postulado candidato por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, presidido por Emilio Madero²², fusionándose en este órgano

²¹ “Era ello un caso de enajenación mental colectiva. Regularmente los domingos, a esa hora, los inquilinos salían regocijados y con mucha alharaca a sus excursiones campestres, llevando sendos sacos de papel o de ixtle repletos de comestibles; pero ese domingo 27 de agosto del 39 nadie hablaba sino de la gran manifestación que el pueblo metropolitano preparaba al general Almazán, candidato de los opositores al gobierno de Lázaro Cárdenas, y nadie quería privarse de un espectáculo que tenía ya su grano de sal y del que se esperaba algo. Por ejemplo, los diputados y senadores, alarmados por la popularidad del candidato enemigo, en mítines, banquetes, francachelas y en las mismas Cámaras, habían amenazado al pueblo con una carnicería” Mariano Azeola. *Nueva Burguesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p.10

²² Emilio Madero. Nació en Parras de la Fuente Coahuila; en 1910 se unió a la campaña política de su hermano Francisco. Al triunfo de éste ocupó la Secretaría de Hacienda en el gobierno de León de la Barra. Después de la muerte del presidente Madero, se incorporó a la División del Norte de Francisco Villa y la derrota de éste salió hacia Estados Unidos, posteriormente regresó para figurar como uno de los líderes de la campaña almazanista.

político todos los pequeños grupos que apoyaban a Almazán, y entre los puntos de su programa de gobierno que de alguna manera debía de abanderar Almazán se incluían:

[...]a) aumento de salarios y prestaciones para los trabajadores; b) aumento de la producción; c) fin a la función policiaca del ejército; d) reforma a la ley electoral; e) supresión del 'partido' de estado; f) voto de la mujer; g) 'remuneración equitativa' a los maestros y h) mayor presupuesto a las universidades.²³

Una vez que Almazán entró oficialmente en la campaña política por la presidencia de la república, efectuó una gira por todo el país. En sus discursos de campaña Almazán insistió en que el gobierno debería llevar sobre todo un orden, ya que según ellos el gobierno cardenista se caracterizaba por el caos y la desorganización, con esta bandera pretendían atraerse los votos de todos aquellos ciudadanos inconformes con el estado actual de las cosas, y de esta manera con el transcurso de la campaña, el discurso fue cambiando dependiendo del sitio donde lo dijera; y es así como empezó a tocar asuntos de interés como la reforma agraria, la inversión de capitales extranjeros, la religión, el sistema educativo, las relaciones de los obreros y patrones, pero sobre todo, la preocupación de que el país no se convirtiera al comunismo.

Cabe señalar que a raíz de la discusión que se generó en el país en torno a la actuación de Almazán con Victoriano Huerta, después de la muerte de Francisco I. Madero- sobre todo con el general Antonio I. Villarreal, quien lo acusó de impositonista-, y que ponía en tela de juicio su acción revolucionaria, los almanistas buscaron por todos los medios a su alcance la defensa de su candidato, aunque las declaraciones de Villarreal sí contrarrestaron de alguna manera la popularidad del candidato del PRUN.

Por otro lado, Almazán buscó atraer para sí la bandera zapatista:

Apud: Diccionario Porrúa de Historia Biografía y Geografía de México, 1964, Porrúa p. 860

²³ Ariel José Contreras, *op. cit.*, p. 182

A lo largo de su campaña, Almazán buscó identificarse con la memoria de Emiliano Zapata. Se recordó constantemente en los mítines, que el candidato había luchado con el ‘Caudillo del sur’. Los almazanistas usaron el zapatismo como símbolo del mestizo e indio pobre, luchando para ser dueño de su pequeña parcela, en lugar de pertenecer a granjas colectivas controladas por el Estado.²⁴

El objetivo específico era demostrar que Almazán había luchado al lado de los desposeídos y quizá atraerse los votos de los campesinos morelenses.

Cabe indicar que la percepción de los almazanistas en toda la campaña electoral era que no les respetarían el triunfo que su candidato obtendría y por este motivo fueron difundiendo la idea del fraude electoral a lo largo de todo el país.

De esta manera Manuel Ávila Camacho por el PRM y Juan Andreu Almazán por el PRUN y después de una intensa campaña electoral, por fin se encontraban frente a frente en las elecciones del 7 de julio de 1940.

1.5. Proceso electoral del 7 de julio de 1940

La jornada electoral del 7 de julio de 1940 estuvo plagada de violencia y de irregularidades en la mayor parte del país, sobre todo en la ciudad de México, donde ejercer el voto fue muy difícil para ambos grupos. Gonzalo N. Santos, uno de los políticos más célebres de la época, que apoyaba a Manuel Ávila Camacho, narró así los acontecimientos suscitados en la casilla ubicada en la Plaza Miravalle donde le tocó votar y que para las 6 de la mañana estaba ya ocupada por los almazanistas:

Como a las seis de la mañana arribamos a la Plaza Miravalle y aun cuando las casillas, según la ley, deben instalarse a las ocho de la mañana, la casilla de la Plaza Miravalle, que es en la que me tocaba votar, ya estaba instalada con personal almazanista. Flanqueaban al personal de la casilla los generales dados de baja Emilio Madero, Jacinto B. Treviño y al centro una señorita enarbolando una bandera mexicana, Cuando los ví, bajé acompañado de mis gargaleotes y nos

²⁴ Albert. L. Michaels, *op. cit.*, p. 124

abalanzamos a la casilla dando alaridos y gritando yo: ‘muera Victoriano Huerta’, refiriéndome a Juan Andrew Almazán, candidato de la reacción. Mis gritos eran para provocar a los de la casilla y a los generales que estaban ahí representando a Almazán. [...] Enseguida mis hombres, sin necesidad de instrucciones, se abalanzaron sobre la casilla y empezaron a golpearlos con sus pistolas, ellos huyeron como gamos.²⁵

Actos de igual magnitud se presentaron en otros puntos de la ciudad y por ambos bandos, auspiciada principalmente por la ley electoral que regía en el momento:

La ley electoral, vigente desde 1918, dejaba a las autoridades municipales la formación del padrón electoral, la entrega de credenciales de elector y la organización en sus circunscripciones de todo lo referente a lugar y forma de la votación. Más importante aún, la misma ley establecía que las casillas electorales, donde previamente se encontraría un empleado del municipio con ánfora, boletas y listas, podían ser instaladas por los primeros cinco ciudadanos que se presentasen.²⁶

Esta ley permitió que avilacamachistas y almazanistas ocuparan posiciones en las casillas electorales desde muy temprano con numerosos contingentes de ambos bandos, con la finalidad de obstruir los votos enemigos y defender los obtenidos a su favor.

La elección en la mayoría de los estados estuvo llena de irregularidades, hubo caos y desorden, que provenían de ambos bandos, pero atendiendo las circunstancias del momento, los avilacamachistas llevaron siempre la ventaja.

Como vemos la organización de las elecciones estaba en manos del gobierno y a su servicio, así que a los almazanistas no les quedó otra alternativa más que resaltar la violencia, anarquía y ataques de que fueron objeto- aunque ellos también agredieron a los avilacamachistas-, con la finalidad de preparar el terreno para una insurrección con su candidato a la cabeza, sin embargo la percepción de que Juan Andreu Almazán había ganado las elecciones en el país, era comentada en algunos niveles de gobierno.

²⁵ Gonzalo N. Santos, *Memorias*. México, Editorial Grijalbo, 1984. p.709

²⁶ Luis Medina, *op. cit.*, pp. 118, 119

En el ambiente general se daba por verdadera la victoria del militar de Chipinque, y aun entre los avilacamachistas crecía esta idea. 'Yo no me atrevería a decir ni mucho menos a afirmar-sostuvo más tarde un destacado avilacamachista-, que por lo que se refiere al Distrito Federal, en donde fui testigo y modesto actor de sucesos tan inolvidable, nosotros, los avilacamachistas, hayamos obtenido la victoria'.²⁷

Esta creciente preocupación de los partidarios de Ávila Camacho, contrastó con la actitud del candidato del PRUN, quien ya tenía contempladas algunas estrategias para después de la jornada electoral, las que principalmente consistían en instalar un congreso almazanista integrado por diputados y senadores de su partido, para que lo reconocieran como presidente electo del país, y por otro lado buscar el apoyo de Estados Unidos para que por medio de una insurrección militar que él encabezaría obligaran a Cárdenas a reconocer su triunfo. Evidentemente al salir del país rumbo a La Habana el 17 de julio de 1940 y no esperar los resultados oficiales del Colegio Electoral, daba por hecho que la victoria no le era favorable o bien que el fraude electoral que tanto había pregonado se había consumado.

Antes de que Almazán saliera hacia Estados Unidos vía Panamá, había ordenado a los principales dirigentes de su partido que se dedicaran estrictamente a cuestiones políticas, aunque albergaba la esperanza de que grupos armados de su partido cuando iniciara la revuelta, se apoderaran de los centros urbanos importantes.

Finalmente los resultados de la elección del 7 de julio, se dieron a conocer en el mes de agosto y no fueron favorables para Almazán.

[...] El 15 de agosto quedó instalado el colegio electoral y después de calificar las elecciones, tal y como lo exige la Constitución, se produjo el resultado oficial e inapelable: Ávila Camacho, 2 476 641 votos; Almazán 15 101 [sic] y Sánchez Tapia 9,840.²⁸

²⁷ El personaje a que se refiere el autor es Alejandro Gómez Maganda citado por Ariel José Contreras, *op. cit.*, p. 194

²⁸ Luis Medina, *op. cit.*, p. 125, es evidente que la cifra esta mal consignada en el texto de Medina

Cabe indicar que en realidad la votación obtenida por Almazán fue de 151 101 votos,²⁹ esta votación tan baja, se debió principalmente a que el colegio electoral no contabilizó los votos en poder de los almazanistas, que supuestamente tenían bajo su resguardo:

[...] Ello se debió en alguna medida a la fallida táctica almazanista de apoderarse de urnas -cuyos votos puede suponerse que eran mayoritariamente a favor de Almazán- con el propósito de respaldar la integración de un Congreso paralelo. Por consiguiente, esos votos no fueron contabilizados. Pero seguramente también hubo entre los operadores electorales oficialistas la intención de agrandar la diferencia de votos a favor de Ávila Camacho con dos propósitos: el de desalentar concesiones a los almazanistas que buscaban la negociación, y el de disuadir a aquellos que abrigaban la tentación insurreccional.³⁰

Después de su infructuosa aventura por Estados Unidos, Almazán regresó a México a finales de noviembre de 1940, para renunciar según él al cargo de presidente de la República, poniendo punto final al intento de cualquier insurrección en el país.

Manuel Ávila Camacho en su papel conciliador y personaje de unidad, asumió el cargo de presidente de la República el 1 de diciembre de 1940 y tuvo como testigo principal al vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace.

²⁹ Carlos Martínez Assad, (coord.), *et al, op. cit.*, p. 27

³⁰ Silvia González Marín, *La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 p. 367.

CAPITULO 2.-Juan Andreu Almazán, una aproximación a su vida¹

2.1.Orígenes

Juan Andreu Almazán nació en el estado de Guerrero en el pueblo de Olinalá el 12 de mayo de 1891; su padre fue Juan Andreu Pareja, quien se dedicaba a la agricultura, fabricaba esencias de lináloe y a la explotación de minas; su madre se llamó María Almazán Nava. La familia Andreu Almazán se tuvo que trasladar a la vecina ciudad de Puebla cuando Juan tenía cinco años de edad. En esta ciudad realizó sus primeros estudios hasta 1907, año en que ingresó al Colegio del Estado de Puebla, para cursar dos años la carrera de medicina, misma que nunca terminó por diversas circunstancias.

2.2.Etapa revolucionaria

En la ciudad de Puebla, Almazán vislumbró la problemática de la vida del país, debido a que en 1909 conoció a Aquiles Serdán y de esta manera compartió los ideales del Partido Antirreeleccionista y participó de las actividades que éste efectuó en la capital poblana en contra del presidente Porfirio Díaz en apoyo a Francisco I. Madero, sin embargo las tropas federales se adelantaron a sus deseos y Aquiles Serdán fue asesinado el 18 de noviembre de 1910. Almazán al verse perseguido por los soldados se fue a Guerrero, de donde partió en diciembre de ese mismo año hacia Estados Unidos a la ciudad de San Antonio Texas para conseguir armamento. En esa ciudad conoció a Francisco I. Madero y a Venustiano Carranza entre otros destacados revolucionarios, que presidieron la Junta Revolucionaria,

¹ *Apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1995. p. 167, vol. I *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, pp. 412-413, vol. III; Josefina Moguel Flores *Juan Andreu Almazán*, México, Planeta De Agostini, 2002; Enrique Lumen, *Almazán: vida de un caudillo y metabolismo de una revolución*, México, Claridad, 1940.

misma que acordó designarlo jefe del servicio médico de la expedición a Coahuila que mandaría este último con el que Almazán tuvo diferencias; por este motivo, los miembros de la Junta Revolucionaria determinaron que partiera hacia la zona de Morelos y Guerrero para organizar a los revolucionarios que estaban a favor de Madero.

En el poblado de Tepexco, Puebla, Almazán conoció a Emiliano Zapata no sin pasar algunos problemas hasta que mostró al jefe suriano los documentos que avalaban sus palabras de que era el representante oficial de Madero y éste le creyó. Almazán participó en varias batallas con los zapatistas, la primera de estas se desarrolló en los primeros días de abril de 1911 en las inmediaciones de Tlaica, Morelos y después participó en la toma de Chiautla. Más tarde, Almazán se internó en Guerrero, donde fue nombrado general brigadier a los 20 años y participó en las batallas de Huamuxtitlán, Tlapa, Chilapa, Tixtla, Chilpancingo, Iguala y Cuernavaca, lugar donde se reunió nuevamente con Zapata y de ahí marchó hacia la ciudad de México.

Evidentemente, la amistad que Zapata prodigaba a Almazán, fue un importante aliciente para la carrera militar de este último, ya que ambos combatían a las fuerzas de Díaz y al cacique guerrerense Ambrosio Figueroa, sin embargo a la caída de Porfirio Díaz y el ascenso de Francisco León de la Barra, Figueroa fue declarado gobernador de Morelos y Zapata entró en choque con Madero.

Para julio de 1911, Almazán fue designado Jefe de Armas de Morelos, cargo al que renunció después de visitar la ciudad de Cuautla con Francisco I. Madero; en 1912, Almazán hizo unas declaraciones a la prensa sobre lo que pensaba de la causa zapatista y al negarse a combatir a sus antiguos compañeros de armas, fue enviado a prisión.

Debido a los acercamientos que Almazán tuvo con Madero, Zapata desconfió de su actitud y el jefe suriano ordenó a sus tropas que en donde encontraran al general

guerrerense lo fusilaran, situación que estuvo a punto de presentarse en Morelos, sin embargo algunos jefes zapatistas le brindaron protección hasta que llegó a Guerrero, donde decidió atacar al gobierno estatal de los Figueroa y a las tropas federales maderistas hasta marzo de 1913. En este año, Almazán regresó a la ciudad de México y se incorporó al gobierno usurpador de Victoriano Huerta, asesino de Madero, por quien el político guerrerense se había incorporado a la lucha revolucionaria:

Hallándose en la Ciudad de México a disposición de la Secretaría de Guerra, conforme a su grado reconocido de General, y sin ocupación activa, lo cuál suponía para él una tortura, ¿qué podía hacer sino servir al Gobierno de Huerta o a cualquier otro? ¿Es que no se lo sugerían infinidad de personalidades que se ufanaban en tiempos del señor Madero de ser incondicionales de éste y que prestaban después servicios a su asesino sin el menor enfado? ¿Acaso los hacendados no habían gozado del apoyo de no pocos personajes ‘maderistas’? El General Almazán se hallaba sublevado contra el Gobierno, y por consiguiente al deponer su actitud de rebeldía por desconocimiento de los sucesos sangrientos en que perdiera la vida el Sr. Madero, quedaba de hecho incorporado, como militar, al nuevo régimen.²

Evidentemente cualquiera que fuera la causa por la cual Almazán decidió participar en el gobierno de Victoriano Huerta, y a pesar de todas las justificaciones que esgrimió a lo largo de su campaña por la presidencia de la república, este hecho tuvo un fuerte impacto entre sus posibles electores, ya que este estigma lo acompañó siempre.

A la caída de Huerta en julio de 1914, Almazán -quien sufrió varias derrotas en el norte del país a manos de Pancho Villa, cuando estuvo al servicio de Huerta-, se reconcilió con Zapata con el que había tenido diferencias y participó en varios combates en el país, pero en Oaxaca se suscitaba otro factor en su contra que también sería motivo de reproche en su campaña presidencial:

Otra causa en la que Almazán participó fue la acaudillada por Félix Díaz, a quien llamaba ‘el hombre de los monosílabos’. Almazán se entrevistó con él en el rancho El Rosario, cerca de Tepexi. Ambos provocaron complicaciones al gobierno

² Enrique Lumen, *op. cit.*, pp. 92-93

carrancista. Pero éste no cesó en perseguirlos. Almazán se vio forzado a abandonar el 20 de julio de 1916 su cuartel general de la plaza de Huajuapán de León y recorrer varias poblaciones enfrentando en ellas constantes combates contra los carrancistas que le cerraban la avanzada. Al no poder tomar Oaxaca, emprendió con sus fuerzas felicitistas la marcha sobre la sierra con dirección al Istmo de Tehuantepec [...].³

La actitud asumida por Almazán con Félix Díaz, es una clara muestra de la incongruencia de acción y de ideas que tenía.

Para junio de 1916, emprendió una desastrosa aventura por la zona de los Chimalapas -región selvática que abarca parte de los estados de Oaxaca y Chiapas-; llegó hasta la frontera con Guatemala y de aquí se embarcó hacia Estados Unidos, lugar del que regresó en noviembre de 1917, internándose por Nuevo León y Tamaulipas para combatir a Venustiano Carranza. Después del asesinato de Emiliano Zapata en 1919, se alió con Álvaro Obregón secundando el Plan de Agua Prieta.

Cuando Álvaro Obregón asumió la presidencia de la República, la posición de Almazán en el espectro nacional después de haber trasegado todas las posturas políticas que había encontrado, por fin se había subido al carro triunfador con treinta años de edad y con el rango de general de División.

Almazán fue un hombre que supo aprovechar las oportunidades que se le presentaron durante su permanencia con “la familia revolucionaria”, por ese motivo y cercano al poder, recibió del Estado varios cargos que le permitieron conseguir una serie de influencias que a la postre le dieron las herramientas para convertirse en uno de los hombres más ricos de México.

Cuando Álvaro Obregón llegó al poder, percibió que la única manera de mantener unida a la familia revolucionaria en torno suyo, era que esta le ayudara a la reconstrucción

³ Josefina Moguel Flores, *op. cit.*, p. 68

del país, otorgando puestos gubernamentales a los principales caudillos revolucionarios para que se beneficiaran de ellos, de esta manera el respaldo fue mutuo.

Y es dentro de esta mecánica, que Almazán fue designado por Obregón Jefe de la Zona Militar de la Laguna hasta el 31 de diciembre de 1921, en este periodo derrotó a Jesús Guajardo, asesino de Zapata; el 1° de enero de 1922, se le asignó la jefatura de operaciones militares en Chihuahua, donde sofocó la sublevación del general Francisco Murguía, y de aquí pasó a ejercer la jefatura militar de Aguascalientes y Zacatecas. Posteriormente ocupó la 12ª. Zona Militar en el Estado de Puebla, donde aprehendió al gobernador Froylán C. Manjarrez, por apoyar la rebelión de Adolfo de la Huerta; posteriormente y por instrucciones de Obregón dejó el cargo el 14 de diciembre de 1923, para incorporarse con las tropas federales a combatir la sublevación que se había dado en Puebla y Oaxaca.

Una vez que se reestableció el orden fue nombrado jefe de la 10ª. Zona militar cuya sede se encontraba en Veracruz, donde empezó a utilizar la tropa a su mando para efectuar obras públicas en la capital del estado, Córdoba y Perote.

Durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, Almazán fue trasladado el 1° de enero de 1926 a la 7ª. Zona militar que comprendía Nuevo León y el norte de Tamaulipas, y precisamente en Monterrey es donde empieza la construcción de una serie de edificaciones dentro de la zona militar, tendientes a mejorar las condiciones de los militares a su mando.

Durante la rebelión escobarista de 1929, Almazán fue comisionado el 3 de marzo por la secretaría de Guerra para perseguir a los sublevados hasta el 5 de mayo del mismo año, fecha en que se rindieron.

Después de un viaje por Europa regresó a México y el presidente Pascual Ortiz Rubio lo designó secretario de Obras Públicas el 5 de febrero de 1930, puesto desde el cual continuó con las obras de infraestructura que el país requería.

A pesar de haber ocupado ese Ministerio [secretaría] en uno de los períodos más difíciles para el Tesoro Nacional, verificó una serie de obras de notoria importancia, tanto en lo concerniente a edificios del Estado, como a vías de comunicación, creación de escuelas aeronáuticas, iluminación de litorales, apertura y reparación de canales y puertos y de servicios hidráulicos[...]⁴

Finalmente cuando se dio la renuncia de todo el gabinete de Ortiz Rubio, Almazán hizo lo propio en la secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas el 15 de octubre de 1931 y se refugió nuevamente en Nuevo León, donde ya anteriormente el Congreso del Estado lo había nombrado ‘ciudadano predilecto’ el 21 de mayo de 1930.

El tiempo que Almazán pasó en Nuevo León, le permitió acrecentar el respaldo que los industriales de Monterrey le daban para que se postulara como candidato a la presidencia de la República, por este motivo el 30 de junio de 1939, renunció a la 7ª. Zona militar para iniciar de manera formal su campaña presidencial.

2.3.El empresario

La habilidad que Almazán tenía para los negocios y su visión de empresario, apoyándose en los puestos que tuvo dentro de la burocracia le permitieron amasar una gran fortuna sobre todo a raíz de las concesiones que logró para la construcción de carreteras y vías férreas (sobre todo en el ferrocarril del sureste):

El año de 1927 obtuvo la concesión, sobre la reñida concurrencia de varios solicitantes, después del ruidoso fracaso de una compañía norteamericana y a petición insistente de renombrados ingenieros nacionales, para construir un tramo de

⁴ Enrique Lumen, *op. cit.*, p.198

la carretera México-Laredo, mediante la organización de la Compañía Constructora 'Anáhuac'.⁵

Esta compañía acumuló una cantidad considerable de contratos gubernamentales que le permitieron convertirse en una empresa de éxito, sin embargo Almazán tuvo dificultades con el general Plutarco Elías Calles por las concesiones que se le estaban haciendo a la Anáhuac y sobre todo por su salida del gabinete de Ortiz Rubio. El general Calles canceló las concesiones a la constructora Anáhuac y Almazán se inconformó ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, quien determinó que los precios que aquella otorgaba al gobierno eran menores a los que otras empresas le ofertaban al país y obligaba al gobierno federal a otorgar una indemnización por los daños ocasionados a la compañía Anáhuac.

Decepcionado del entorno que lo envolvía, Almazán no volvió a hacer negocios en la industria constructora con el gobierno, hasta la llegada al poder de Lázaro Cárdenas, ya que de 1935 a 1938 construyó el ferrocarril del sureste de México.

Para 1930 fundó la Compañía Impulsora de Acapulco, -cuyos principales accionistas en un inicio fueron Lázaro Cárdenas, Pascual Ortiz Rubio, Joaquín Amaro, Luis Montes de Oca y el propio Almazán, pero este último se quedó con la compañía porque los demás se salieron de la sociedad-, y la de Topochico en Monterrey, para efectuar trabajos de urbanización en esa ciudad.

Cabe destacar que el gran impulsor del turismo en Acapulco y Monterrey fue Almazán, quien tuvo la visión necesaria para empezar a dotar de infraestructura turística a estos sitios y darle la importancia como lugares de esparcimiento.

Sin embargo, el propio Almazán aclararía en el año de 1941, que la mayor parte de su fortuna la obtendría en la explotación del plátano y la venta de terrenos: “[...] en realidad

⁵*Ibidem*, p.178

la fortuna que adquirí del año de 1920 en adelante fue debido al cultivo y venta de plátano en la región de Tuxtepec, Oax., y a la compra y venta de terrenos urbanos.”⁶.

2.4. Almazán y sus *Memorias*

Después de su aventura por Estados Unidos, Almazán regresó a México el 26 de noviembre de 1940, y después de declarar que venía a “renunciar” al cargo de presidente de la República, reiteró que no volvería a hacer comentarios de ninguna especie y que su objetivo primordial era no mezclarse en política y dedicarse a sus asuntos privados. Sin embargo, para 1941 publicó sus *Memorias*,⁷ libro en el que relató sus peripecias entorno a su participación en la revolución mexicana y en la campaña electoral de 1940. Según el autor las escribió a propuesta de los periódicos *Omega* y *El Hombre Libre* -órgano propagandístico del almazanismo-, quienes le propusieron someterse a un jurado de honor para que juzgara su actuación en dichas elecciones.

Almazán inicia su libro argumentando que para él las elecciones de 1940 cerraron el ciclo que se inició en 1910 y que de alguna manera le robaron el triunfo electoral, asimismo expone los motivos por los cuales decidió escribirlo:

Fue mi propósito dar por terminada definitivamente mi ocasional participación en la política y mi vida pública o militar, con las declaraciones que hice el 26 de noviembre último; pero la actitud de algunos de mis compañeros de lucha en la pasada campaña electoral, que trataré de exhibir como injusta, me obliga a sujetarme al juicio del pueblo mexicano.⁸

Almazán divide su libro en tres apartados, con ello busca explicar los motivos que lo impulsaron a tomar la decisión de participar en las elecciones presidenciales de 1940.

⁶ Juan Andreu Almazán, *Memorias del General J. Andreu Almazán, Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, México, E. Quintanar-Impresor, 1941. p. 17

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*, p.8

La primera explicación que Almazán esbozó en su libro, es la relacionada al fraude electoral que según él fraguaba el estado mexicano y que a lo largo de su campaña se encargó de anunciar con antelación a sus posibles electores, para que después de las elecciones defendieran el voto, pero no a través de la lucha armada, sino por otras vías, reiterando la condición militar de los candidatos a la presidencia de la República, lo que le les otorgaba una doble responsabilidad:

Creo que el deber de todos los mexicanos, especialmente de los que figuramos como candidatos, es luchar denodada y desinteresadamente por evitar una lucha armada. Es una desgracia para el país que no figuren especialmente civiles, en esta clase de contiendas. Por esto, nuestra responsabilidad como militares es tal vez mayor.⁹

La explicación que Almazán pretendió dar a conocer, es que no era su deseo participar en una rebelión armada para que le respetaran su triunfo, ya que estas declaraciones las había hecho desde agosto de 1939. Asimismo, Almazán se presenta como un personaje demócrata, que consideraba que la voluntad del pueblo era definitiva e incuestionable y por ese motivo los candidatos del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, se habían elegido entre los ciudadanos, buscando y respetando la opinión de las mayorías y él jamás había recomendado a nadie para ocupar algún puesto de elección. Posteriormente, Almazán hace un recuento de los proyectos de obra pública que realizó con la Compañía Constructora Augusto Flores Andreu -que llevaba el nombre de su sobrino y era a la vez el director-, para el gobierno de Lázaro Cárdenas, reiterando que después de su renuncia a la 7ª Zona Militar el 30 de junio de 1939, no recibió dinero del gobierno. Sin embargo, Almazán menciona que la constructora Augusto Flores Andreu siguió obteniendo contratos hasta septiembre de 1940, lo que confirma que a través de esta compañía obtuvo ganancias,

⁹ *Ibidem*, p. 10

sin embargo reitera que su fortuna la adquirió desde 1920 por la venta y cultivo de plátano en Oaxaca y no por los contratos que obtuvo del gobierno federal.

Finalmente en este apartado, donde Almazán expone el aspecto económico de su campaña, reitera que ésta no fue para su beneficio, ya que después de hacer un desglose con nombres y cantidades de los costos que ésta significó él tuvo que aportar la mayor cantidad de dinero para financiarla: “De donde resulta que tuve que hacer frente a gastos por la cantidad de tres millones cuarenta mil doscientos siete pesos ochenta y un centavos.”¹⁰

Por otro lado, reitera que los bonos electorales que funcionarían como recibos de lo que se aportaría a su campaña, no fueron lo ideal, en virtud de que muchas de las veces no se entregó a los interesados ningún comprobante de su aportación.

Lo que se puede percibir en este apartado, es que Almazán de alguna manera pretende dejar claro que si bien la decisión de salir del país rumbo a Estados Unidos fue suya, también se realizó con su dinero y que los antiguos partidarios que lo secundaron no aportaron nada para la causa, más bien se dedicaron a gastar su fortuna.

En otro apartado dedicado a la política, Almazán hace un recuento de las relaciones que entabló con varios personajes de la época como Constantino Chapital,¹¹ al que veladamente acusa de traidor, ya que refiere que éste le había pedido en noviembre de 1939, que le permitiera promover su candidatura a la presidencia de la República a lo que Almazán accedió, sin embargo, Chapital apoyó en todo momento a Manuel Ávila

¹⁰ *Ibidem*, p.18

¹¹ Constantino Chapital, general mexicano, nació en Oaxaca, Oax., Participó en el movimiento constitucionalista dentro de las fuerzas del general Fernando Dávila. Fue Jefe de la policía judicial y de la policía montada en el Distrito Federal. Acompañó al presidente Venustiano Carranza en su viaje a Veracruz en 1920. Fue gobernador de sus estado, *apud*: Juan López de Escalera. *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, México, editorial del Magisterio, 1964, p.253

Camacho. Asimismo, manifiesta que fue en Huajuapán de León, Oaxaca, donde autorizó la primera organización a favor de su candidatura a la presidencia de la república en 1939.

Uno de los puntos importantes que Almazán describe en este apartado es el relativo a la relación política y de amistad que tenía con Cárdenas, hasta poco antes de las elecciones del 7 de julio. Almazán señala que tuvo varias reuniones con el presidente Cárdenas y en una primera instancia éstas fueron para convencerlo de que participara en el proceso interno del Partido de la Revolución Mexicana y no como candidato independiente, como era su deseo, sin embargo Cárdenas le reiteró que a pesar de que tomara la opción que quisiera, tendría todas las garantías para efectuar su campaña electoral sin contratiempos y sin obstáculos, pero la realidad en el terreno de los hechos fue muy diferente a la propuesta original, y Almazán optó por romper todo vínculo con Cárdenas para siempre, al darse cuenta que éste no hacía nada por investigar y castigar a los responsables de las agresiones y atentados de los que según Almazán fue víctima junto con sus partidarios.

Almazán no sólo acusó a Cárdenas de inmiscuirse en el proceso electoral del 7 de julio, sino que considera que el Estado en su conjunto, se opuso con todos los elementos a su alcance contra los ciudadanos almazanistas que no tuvieron la posibilidad de votar porque las autoridades municipales y estatales les impidieron ejercer el sufragio.

Por otro lado menciona que en la tarde del 7 de julio, un grupo de políticos le sugirieron que tomara el Palacio Nacional, para hacer respetar el triunfo que según ellos habían obtenido:

Por eso, cuando a las 5 de la tarde, desde nuestras oficinas del Cinco de Mayo, por teléfono, algunos políticos, precisamente de los que ahora me calumnian, reclamaban mi presencia para encabezar al pueblo a fin de apoderarse del Palacio Nacional, les reproché su conducta, diciéndoles que ‘eran demagoguitos [sic]

irresponsables que estaban azuzando a la multitud a sacrificarse inútilmente', y les exigí que en mi nombre le pidieran que se disolviera[...]¹²

En este punto, Almazán se defiende de sus detractores que lo acusaban de no encabezar la rebelión armada desde ese instante, argumentando que el objetivo primordial era llegar a las casillas electorales sin violencia, para demostrar que era factible ejercer la democracia contra la violencia que Cárdenas preparaba desde antes de las elecciones.

Almazán tiene como objetivo primordial en este apartado, demostrar a sus detractores que el rompimiento con Cárdenas fue definitivo y que éste, en lugar de respetar la voluntad popular, utilizó todo el poder del estado para atacar y violentar las elecciones del 7 de julio, para favorecer a Manuel Ávila Camacho.

En el siguiente apartado, Almazán reitera que el gobierno de Cárdenas pretendía que él encabezara una rebelión armada para que ésta fuera sofocada rápidamente, sin embargo, su objetivo era encabezar un movimiento de resistencia civil:

El plan que imaginé consistía en paralizar la vida nacional en el mes de noviembre, con huelga general de contribuyentes, desde el día 1º; con suspensión en los últimos cinco días de ese mes de todos los servicios públicos, como fuerza eléctrica, telégrafos, teléfonos, radio, ferrocarriles, auto-transportes, etc., valiéndonos de núcleos selectos de expertos, que sin causar graves daños, pudieran paralizar esos servicios[...] Esperaba yo que un movimiento de esta naturaleza, bien preparado, fuera suficiente para hacer respetar la voluntad popular y nos evitara una guerra civil, porque confiaba en que las fuerzas armadas del país no batirían al pueblo.¹³

El plan que Almazán pretendía realizar en las principales ciudades del país, no tenía ninguna conexión con su novelesca huída de México hacia Estados Unidos, para buscar que éste se mantuviera neutral hacia el problema electoral que se estaba dando en México.

¹² *Ibidem*, p. 33

¹³ *Ibidem*, p. 37

Sin embargo, Almazán reitera una y otra vez que él consideraba importante buscar la neutralidad americana, para llevar a cabo sus propósitos en México, algo que está fuera de contexto y que no convence a nadie, porque a simple vista se deduce que el candidato del PRUN, algo ofreció a cambio de llegar a la presidencia de la República, pero que al gobierno de Roosevelt, ocupado con su proceso interno de reelección, no le interesó y aquél no tuvo otra opción más que buscar alguna excusa que le permitiera regresar al país y ésta se presentó cuando el gobierno de Estados Unidos, designó al Vicepresidente electo Henry A. Wallace como embajador especial en la toma de posesión de Manuel Ávila Camacho, distinción que los americanos no habían tenido para México, ya que en circunstancias anteriores, siempre mandaban un representante de menor rango. Este hecho fue obviamente interpretado por Almazán como un apoyo total al nuevo gobierno.

En este mismo apartado, Almazán narra sus peripecias por la Unión Americana y esta descripción más bien parece el guión de una novela policíaca, ya que la intriga, intervenciones telefónicas, registro en hoteles con otro nombre, reuniones secretas, espías y compras de pertrechos de guerra que no se concretan están a la orden del día, y en las que el protagonista principal es Almazán y evidentemente exagera la realidad de los acontecimientos, porque si bien Estados Unidos estaba interesado en el proceso electoral de 1940, sobre todo por las medidas radicales de Cárdenas, no estaba dispuesto a tomar partido por Almazán porque representaba a la derecha radical con influencia nazi-fascista, porque desde antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial en Europa, no tenía otra opción mas que entablar con México una relación de unidad, que le permitiera resguardar sus fronteras.

Además, los acontecimientos en México estaban tomando otro rumbo y sobre Almazán pesaba la idea de que era el eje de un complot internacional.

El mismo día 12 de noviembre en la mañana había visto que muchos periódicos americanos relataban con caracteres casi escandalosos el fantástico complot nazi-almazanista que la víspera había denunciado pomposamente a reporteros y corresponsales en la ciudad de México el Presidente del partido oficial, denuncia que no tenía de verdad más que la fecha en que debían de iniciarse nuestras actividades y comenté confiadamente que era una patraña incapaz de lograr la finalidad de influir en cualquier decisión del gobierno americano, que estaba perfectamente informado de la realidad mexicana[...]¹⁴

Con estos antecedentes, Almazán se dio a la tarea de informar a sus compañeros de aventura, la decisión de regresar a México, actitud que le costó el reproche de Salvador Azuela y Luis N. Morones,¹⁵ entre otros, que le exigieron iniciar la rebelión armada que había prometido.

Asimismo agradece especialmente a Diego Arenas Guzmán y a Antonio Díaz Soto y Gama, por haberlo apoyado en su campaña y seguir conservando su amistad, a pesar de las circunstancias y concluye su libro con las siguientes palabras:

Confío en que la razón se imponga a quienes no supieron apreciar la inusitada fuerza popular de que dispusimos y entiendan que el trabajo honrado en la vida privada es fuente de bienestar y satisfacción. Que éste en realidad, es mucho más útil para la Patria, que los servicios hipotéticos que se prestan con cargo al presupuesto.¹⁶

En las *Memorias* del general Juan Andreu Almazán, podemos vislumbrar la figura de un hombre controvertido, que con su libro pretendió despejar varias dudas que se

¹⁴ *Ibidem*, p. 79,80

¹⁵ Salvado Azuela, jurista, sociólogo e historiador, nació en Jalisco, estudió la carrera de Derecho en la UNAM. Impartió Cátedra en el colegio de San Nicolas de Hidalgo, Escuela Nacional de Maestros, Nacional Preparatoria y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se distinguió como orador en la campaña presidencial de José Vasconcelos. Fue colaborador de varios periódicos, *apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, op. cit.*, p.306

Luis Napoleón Morones, dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana, figuró en el gabinete del general Plutarco Elías Calles como secretario de Industria y Comercio, fue expulsado del país en 1936 por su alianza con éste último, *apud: Ibidem*, p. 742

¹⁶ Juan Andreu Almazán, *op. cit.*, p. 106

manejaban en torno a sus actitudes antes y después de las elecciones presidenciales de 1940; sin embargo, considero que con su escrito no convenció a ninguno de sus detractores, más bien propició más suspicacias entorno a su proceder. Lo que si debemos resaltar, es su tesón por demostrar que lo que hizo fue lo correcto y esta idea la defiende a capa y espada.

El libro es rico en datos históricos que giran en torno al personaje y es una interesante síntesis de las elecciones de 1940, con la visión del autor.

2.5. Almazán y su artículo *En Legítima Defensa*

Después de que en 1941 Almazán dio a conocer sus *Memorias*, debieron pasar 11 años para que volviera a aparecer nuevamente en la vida política del país y en esta ocasión pagó una cantidad considerable para que el periódico *El Universal* publicara en dos ediciones su alegato *En Legítima Defensa*, por tal motivo el lunes 24 de noviembre de 1952, el periódico tuvo que ofrecer disculpas a los suscriptores por el atraso de que fueron objeto:

Alarde de Eficiencia de EL UNIVERSAL

600 cuartillas entregadas el mismo día, fueron publicadas en el número de *EL UNIVERSAL* que se estaba preparando y que apareció ayer domingo.

Nos referimos al documentado estudio del general Juan Andreu Almazán, titulado *En legítima Defensa*.

Semejante alarde de eficiencia del 'El Gran Diario de México' determinó un pequeño retraso en la entrega del periódico a los suscriptores, a quienes pedimos perdón por ello y damos esta explicación principal¹⁷

Esta publicación fue dada a conocer por Almazán, en virtud de que se sintió agredido por un artículo escrito por el general Cristóbal Guzmán Cárdenas¹⁸ en 1952, en el que afirmaba

¹⁷ *El Universal*, 24 de noviembre de 1952. p.1

¹⁸ Cristóbal Guzmán Cárdenas, general mexicano, nació en el estado de Durango en 1898. Fue agregado militar en Estados Unidos de 1941-1942, jefe del Estado Mayor en la Secretaría de la Defensa Nacional, escribió varias obras militares, *apud*: Juan López de Escalera, *Diccionario Biográfico y de Historia de México. Op cit.*, p. 480

que el presidente Lázaro Cárdenas a pregunta expresa sobre una posible rebelión armada de Almazán en 1940, aquél le había dicho que:

[...] El general Almazán no se levantará en armas; no, de ninguna manera, porque ahora en 1940, tiene cosas que no tenía en 1910 y esas cosas son: treinta años más de edad[...]treinta millones de microbios en su organismo[...]y treinta millones de pesos.¹⁹

Esto sirvió de pretexto para que Almazán atacara directamente a Lázaro Cárdenas, al considerar que éste había ordenado que se publicaran dichas declaraciones.

Me di tiempo para escribir mis memorias y ponerlas en lugar seguro, y seguí trabajando sin descanso pero calladamente porque considero que es la mejor manera que tiene uno de servir a su país. Experimentaba al fin una desdeñosa laxitud al pensar que ya nadie se ocupaba de mí.

Pero llegó la campaña presidencial que acaba de pasar,²⁰ y con ella inesperados ataques a mi persona y dolosas apreciaciones de mi campaña electoral de 1940. La gente nueva tiene que creer lo que no es rectificado y el pueblo mexicano merece y necesita conocer la verdad, y es obligación de todos dar su aportación para tratar de establecerla. Como siempre, me propongo ahora cumplir con mi deber.

Observando, inquiriendo, meditando, he llegado a la conclusión de que quien mueve todavía todos los hilos de la trama en contra mía es el general Lázaro Cárdenas[...]²¹

Almazán estaba firmemente convencido de que el eje de los ataques en su contra era Cárdenas, por ese motivo en su artículo hace una descripción detallada de cómo conoció al general y abiertamente afirma que éste no le dio garantías para su campaña electoral de 1940, asimismo pone en tela de juicio la expropiación petrolera y la de los ferrocarriles queriendo minimizar dichos actos, mostrando de Cárdenas la contraparte como un personaje intolerante y antidemocrático. Asimismo, reitera que la intromisión de Estados Unidos por parte de Roosevelt, impidió que él iniciara su movimiento de rebelión.

¹⁹ Juan Andreu Almazán, “En Legítima Defensa”, en *El Universal*, 23 de noviembre de 1952. p. 1

²⁰ La campaña electoral a la que se refiere Juan Andreu Almazán, es la que protagonizaron Adolfo Ruiz Cortines y el general Miguel Henríquez Guzmán, en 1952.

²¹ Juan Andreu Almazán, “En Legítima Defensa”, *op. cit.*

En un extenso apartado económico, -donde por cierto inicia lamentándose del porqué no fue presidente de México-, hizo una descripción muy precisa de la situación económica de Latinoamérica y propone mecanismos para una posible unificación, que permita el desarrollo de todos los países del área a través del libre mercado.

El Universal publicó la última entrega del artículo de Almazán el 14 de diciembre de 1952 y de alguna manera da una explicación del porqué la utilización del periódico para difundir principalmente varios aspectos de su participación en las elecciones de 1940, no obstante, continuó con la idea de mostrar a Lázaro Cárdenas como el principal instigador en su contra.

En las páginas anteriores acumulé cuanto material tuve a la mano, para intentar una publicación de sorpresa, por si acaso la presión cardenista pudiera todavía hacerse sentir sobre los diarios mexicanos, preferí el periódico al libro, por su rapidez de difusión en todo el país, para el lector que quiera leerlo lo haga sin gastar un centavo extra, pero en el momento que yo juzgue oportuno. La mayor parte de lo que ahora publico, lo dije ya en letras de molde en 1940 y 1941.²²

Asimismo, Almazán en esta última entrega, sigue aportando diversos testimonios a su favor.

En la misma edición de *El Universal* en la que Almazán concluye su artículo *En Legítima Defensa*, el editor decidió incluir una carta de Lázaro Cárdenas fechada el 10 de diciembre, donde éste hizo algunas precisiones con respecto a los ataques de que fue objeto por parte del político guerrerense.

El C. general Juan Andreu Almazán rompe su prolongado silencio de doce años para hacer su llamada defensa de su actuación política y militar con desahogos de rencores incontenidos contra hombres de la Revolución y particularmente contra mí, a la vez que endereza una venganza póstuma para ciudadanos del Partido Demócrata de Norte América.

Su defensa carece de serenidad, es contradictoria e incongruente, y su mismo relato marca una confusión paladina de los cargos de que se le acusó en 1940, de alentar

²² *Ibidem*, p. 11, 12

esperanzas de triunfo de su candidatura presidencial, fincadas en las seguridades de la simpatía de funcionarios y personajes extranjeros.²³

Claramente Cárdenas le dice a Almazán que todavía se mueve en la amargura, en el pasado, la ambición y la frustración. Obviamente, a 12 años de distancia de las elecciones de 1940, Cárdenas seguía convencido de que no obstruyó para nada la campaña de Almazán.

Cárdenas le precisó a Almazán que nada tenía que ver con el artículo publicado en un periódico, donde se le atribuían declaraciones que no hizo en contra de éste, inclusive invitaba a que el autor del mismo, aclarara si efectivamente había hecho tal afirmación o era de su autoría.

Asimismo, Cárdenas consideraba que un personaje como Almazán que había buscado apoyo en Estados Unidos para lograr su objetivo de llegar a la presidencia de México, era indigno de servir a la patria. Finalmente Cárdenas esboza el papel que ocupaba en la historia del país.

Considero que el desbordamiento de las pasiones privadas no lesiona a quienes hemos servido al país con lealtad. Los aciertos corresponden al pueblo que supo inspirar nuestra conducta, y los errores, cualesquiera que hayan sido, como no fueron incubados por aviesos fines personales, nos mantienen serenos, pero atentos a responder de nuestros actos.²⁴

En realidad, el artículo de Almazán *En Legítima Defensa*, es en su mayoría, una copia de las *Memorias* que publicó en 1941, agregando algunos datos adicionales de su participación en las elecciones presidenciales de 1940. Asimismo anexa algunos escritos de Antonio Díaz Soto y Gama, Diego Arenas Guzmán, Leonides Andreu Almazán y de diversos simpatizantes, quienes apoyaron su postura después de las elecciones de 1940.

²³ Lázaro Cárdenas Del Río, “Responde Cárdenas”, en *Ibidem*, Revista de la Semana, 14 de diciembre de 1952, p. 5

²⁴ *Ibidem*. p.5

El alegato de Juan Andreu Almazán, *En Legítima Defensa*, aparece publicado unos días antes de que Adolfo Ruiz Cortines tomara posesión como presidente de México en sustitución de Miguel Alemán, y de alguna manera Almazán pretendió hacer una retrospectiva con respecto a las elecciones de 1940, con la finalidad de exhibir la actuación de Lázaro Cárdenas en la campaña electoral del general Miguel Henríquez Guzmán, ya que Cárdenas a través de la campaña demostró deslealtad hacia el henriquismo, pues por un lado apoyó a Ruiz Cortines y por el otro a Miguel Henríquez Guzmán, y al final de la contienda se deslindó de este último.

El artículo de Almazán llegó muy tarde para ser asimilado por sus simpatizantes, y a dos sexenios de su aventura política, éste siguió atrincherado en su pasado, lleno de amargura, tristeza y frustración, aunque por el lado de los negocios fuera un hombre de éxito.

CAPITULO 3.-Juan Andreu Almazán y la visión de sus contemporáneos

3.1. Bernardino Mena Brito¹

Uno de los fundadores del Partido Nacional de Salvación Pública, partido de tendencia fascista que no concretó su adhesión a la candidatura del general Juan Andreu Almazán, fue el ex coronel carrancista Bernardino Mena Brito, quien a la postre se convirtió en el más recalcitrante crítico del candidato del PRUN.

Mena Brito, en su libro *El PRUN, Almazán y el desastre final*,² hizo una recopilación de algunos de los artículos que se publicaron en torno a la participación de Almazán en la campaña presidencial de 1940, principalmente en los periódicos y revistas. Cabe señalar que Mena Brito sólo recopiló aquellos artículos que de alguna manera cuestionaron la actuación política de Almazán.

En principio Bernardino Mena, realizó un análisis irónico y mordaz sobre Almazán:

Uno de los soldados de más fortuna (económica) que existe en el mundo, y el General más conocido en México: por su larga historia de contradicciones, su acendrado espíritu contrarrevolucionario y su popularidad en su última campaña electoral.

Su azarosa vida militar la llenó de lo que él llama: ‘pecado de juventud’. Su vida de comerciante que trafica con el favor oficial y usufructuario de la Revolución; en veinte años, lo convirtió en el capitalista más fuerte de la República y el personaje más deslumbrante para los buscadores de pesos.³

En alusión a lo anterior, el autor considera que Almazán estuvo rodeado en su mayoría, por elementos políticos sin escrúpulos y que se dedicaron a gastar el dinero que él había aportado a la campaña. Asimismo, considera que la popularidad de Almazán era producto

¹ Bernardino Mena Brito, militar y escritor mexicano, nació en el estado de Yucatán el 20 de julio de 1887. Tomó parte activa en la revolución con el maderismo. Se alió con Carranza, después se incorporó con las tropas de Álvaro Obregón. Se distinguió por sus actividades anticomunistas y pronazis, en 1939 se deslindó del almanismo. *apud*: Juan López de Escalera, *Diccionario Biográfico y de Historia de México, op cit.*, p. 684

² Bernardino Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, México, Botas, 1941.

³ *Ibidem.* p. 167

de la publicidad y que el pueblo, deseoso de un cambio, fue envuelto en esta mercadotecnia electoral.

Por otro lado, menciona que Almazán fue postulado de manera directa por el PRUN, sin que se diera una convención de militantes, para ser elegido democráticamente.

Bernardino Mena hizo especial hincapié en afirmar categóricamente que el presidente Lázaro Cárdenas apoyó la campaña de Almazán para crearle problemas a Manuel Ávila Camacho, con la intención de perpetuarse en el poder y de paso eliminar al Partido Nacional de Salvación Pública, cuyo principal dirigente fue el propio Mena, quien se dedicó -según el autor- a denunciar la corrupción que prevaleció en la burocracia cardenista.

Evidentemente el libro de Mena Brito es una ofensiva contra las *Memorias de Almazán*, donde los principales colaboradores de éste de alguna manera refutan la versión que sobre su actuación dio el candidato del PRUN. Es así cómo Héctor F. López, Gonzalo de la Parra, Víctor Velásquez, Melchor Ortega y Eduardo Neri,⁴ escribieron sendos artículos en la prensa mexicana, sobre su participación en la campaña presidencial de 1940 y la aventura por Estados Unidos, donde Almazán es duramente cuestionado por su falta de decisión para encabezar una rebelión armada.

No obstante, y a pesar de que los directores de la campaña almazanista pretendieron hacer creer a la opinión pública que su candidato a las elecciones de 1940 había sido el único culpable del fracaso de la rebelión armada, Bernardino Mena también les hizo un duro cuestionamiento.

[...] Si el General Almazán no cumplió con su palabra de levantarse en armas, también es cierto que en el Partido tampoco hubo un solo individuo que enarbolara

⁴ Colaboradores cercanos de Almazán y que lo acompañaron a Estados Unidos en su autoexilio.

la bandera de su causa y se pusiese al frente de la rebelión. Por lo contrario, todos imitaron a Almazán. Los que estaban fuera regresaron a México, y hubo un olvido general para los que en el monte sufrían las consecuencias del engaño público.⁵

El autor efectuó un análisis riguroso del discurso de renuncia de Almazán del 26 de noviembre de 1940, que reprodujo en su libro y consideró que éste era un traidor, porque al acudir a Estados Unidos a pedir neutralidad en el conflicto electoral, cayó en una contradicción al hablar de libertad en el país vecino.

También expresé a los mismos directores del PRUN que no aceptaría la responsabilidad de llevar a mis partidarios a una lucha estéril en el caso de que los que tienen el poder contaran con el apoyo decidido del Gobierno norteamericano, porque debía considerarse como insensatez alentar una contienda que en realidad sería la de un pueblo inerme contra los inmensos recursos de aquél Gobierno. De ningún modo quiere decir esto que debemos los mexicanos renunciar a la conquista de nuestras libertades.⁶

Las *Memorias* de Almazán es otro de los compendios que Mena Brito incluyó en su libro y al igual que los otros artículos, llevó a cabo una revisión minuciosa y fue expresando sus puntos de vista con respecto a los señalamientos que el candidato del PRUN iba narrando.

La figura de Juan Andreu Almazán en el libro de Mena Brito, es la de un personaje derrotado, cobarde, inseguro, inexperto y amargado, imagen que el autor fue plasmando principalmente en la forma de estructurar su obra, ya que inicia con una serie de escritos de su autoría en torno a su participación política con el Partido Nacional de Salvación Pública, para dar paso a todo el material que compiló contra la actuación no sólo del candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, sino también contra los directivos de éste, además de que evidentemente como ex militar carrancista, tuvo conocimiento del conflicto que Almazán tuvo con Carranza, lo que probablemente influyó para que se diera a la tarea

⁵ *Ibidem*, p. 216

⁶ *Ibidem*, , pp. 198-199

de analizar todo lo relacionado a la campaña política de 1940, centrandolo su análisis en las declaraciones que el ex jefe de la 7ª. zona militar hizo el 26 de noviembre de 1926 y en sus *Memorias*, dos escritos básicos, que nos permiten tener un panorama del porqué de la actuación del personaje y de su visión de los hechos.

Finalmente, el autor afirma que Almazán fue un personaje contradictorio por su manera de actuar ante sus partidarios.

[...] Y es que se trata de reacciones psicológicas notables por su repetición, ya que cada vez que él obtenía una victoria, después de presenciar aquellas demostraciones ensordecedoras, aquellos desbordamientos populares, invariablemente ennegrecía su estado de ánimo. Jamás se le vio, en el círculo de los íntimos, que expresara satisfacción, alegría, después de haber escuchado las aclamaciones de la muchedumbre. Por el contrario: se convertía en un ser hosco, ceñudo, que miraba de soslayo, sin dejar de apretar los labios[...]⁷

3.2. Miguel Medina Hermosilla⁸

Marcial Menéndez Herrero fue el seudónimo que Miguel Medina Hermosilla utilizó para escribir una serie de artículos en *El Universal* en torno a Juan Andreu Almazán; en 1941 hizo una compilación de los mismos y los publicó en un libro al que le puso el título de *Almazán*.⁹ Cabe aclarar que en su libro, el autor no explica el porqué utilizó un seudónimo para escribir sus artículos.

En este libro, el autor hace una reflexión de la actuación política y militar del general guerrerense, considerando que no fue digno de ser candidato a la presidencia de la República, en virtud de que varias veces traicionó a la Revolución y sustenta su afirmación principalmente en la participación de Almazán en el gobierno de Victoriano Huerta, autor

⁷ *Ibidem*, p. 204

⁸ “Abogado, periodista, orador y magistrado del Tribunal Superior de Justicia del distrito y Territorios Federales. Murió en 1961.” Gabriel Zaid, “-Alfredo R, Plascencia-, poetas que no sirven para nada” en *Letras Libres*, Clío, agosto 2000, núm. 20 p. 80

⁹ Miguel Medina Hermosilla [Marcial Menéndez Herrero] *Almazán*/, México, 1941, 244 p.

intelectual del asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez en febrero de 1913.

Por este motivo, la posición del autor es tajante y precisa al considerar que:

Debe afirmarse resueltamente que no es decoroso para la Revolución y que implicaría su suicidio, tolerar que la representara y rigiera los destinos del país desde la Presidencia de la República, cualquiera que haya figurado activamente en el cuartelazo de febrero que destrozó las instituciones, o que, con las armas ignominiosas del régimen que brotó de aquél, hubiere combatido al pueblo que fue el sacrificio para reconquistar su libertad y restablecer el orden constitucional.¹⁰

Medina afirma que Almazán era un personaje oscuro de la Revolución mexicana, y que en torno a éste se fueron alineando los conservadores. Asimismo considera que el político guerrerense estaba impedido moral e ideológicamente para ser candidato a la presidencia del país, en virtud de que siempre había renegado de la causa revolucionaria y se había beneficiado de los cargos que había ocupado en el gobierno hasta amasar una gran fortuna.

Medina considera que Almazán traicionó a Madero porque el presidente no había estado de acuerdo en reconocer las ambiciones personales del general guerrerense, quien al incorporarse a las filas huertistas, había manchado para siempre su carrera militar. De la relación de Almazán con Emiliano Zapata, el autor afirma que el ideal agrario del caudillo sureño no podía realizarlo alguien que como el general guerrerense, lo había traicionado.

Y Almazán no sólo no ha comprendido la causa de la redención del campesino, sino que la ha traicionado. El 15 de octubre de 1911 declaraba en 'El Diario', de la ciudad de México: 'Zapata es algo más que un hombre; es un símbolo para la gente de Morelos, el símbolo del socialismo que se ha despertado en aquella región'. Y en marzo de 1913, unido ya a Victoriano Huerta, lanzaba un manifiesto en que se lee: 'El zapatismo es la bandera de los bandidos, la bandera de los que matan, de los que roban, de los que saquean. Es la bandera negra que necesita exterminio y que no debe flamear ya en ninguna parte, porque es una vergüenza y una amenaza para nuestra patria'. ('La Prensa, 7 de junio de 1939').¹¹

¹⁰ *Ibidem*, p. 14

¹¹ *Ibidem*, p. 43

La actuación incongruente de Almazán con el zapatismo, fue un aspecto de la vida del político guerrerense que fue bien aprovechada por sus adversarios políticos para atacarlo en la campaña electoral de 1940.

Miguel Medina se refiere a una biografía de Almazán que hicieron circular en 1939 los partidarios del candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, bajo la supuesta autoría del general Vicente Torres Avilés, buscando con ello exaltar las hazañas militares del político guerrerense y para explicar su actuación en el régimen huertista y la protección que brindó a Felix Díaz. Medina afirma que esta biografía era en realidad una copia del escrito que Almazán mandó redactar a un periodista -del que no da su nombre- y que se publicó en el periódico *El Universal* el 7 de diciembre de 1935, en virtud de una polémica que se suscitó con Luis Cabrera, quién había afirmado que el político de Chipinque no era revolucionario y que a pesar de todos los argumentos que se esgrimieron a favor del Jefe de la Zona Militar de Nuevo León, el brillante abogado expresó lo siguiente: “Si antes tenía duda de que el general Almazán fuera revolucionario, hoy, gracias a su biografía, tengo la evidencia de que no lo es.”¹²

Medina considera que la biografía de Almazán presentada por el general Vicente Torres Avilés, cuyo objetivo era demostrar que en la actuación militar no existían antecedentes negativos del político guerrerense para aspirar a ser candidato a la presidencia de la república, era inexacta y no reflejaba la realidad de los acontecimientos.

[...] Y menos podrá coronarse con un éxito satisfactorio semejante tarea, eludiendo la cuestión con el largo relato de proezas reales o imaginarias que podrán acreditar en el general Almazán grandes virtudes, pero que no alcanzan a purificarlo de las tremendas responsabilidades contraídas con la causa revolucionaria, que pesan sobre él.¹³

¹² *Ibidem*, p. 64

¹³ *Ibidem* p. 51

En otro de los artículos compilados por Miguel Medina Hermosilla, el autor hace alusión a la creación de la candidatura almazanista, y considera que ésta había sido producto de la conformación de los grupos del poder que buscaban satisfacer sus privilegios de clase por encima de la nación, y que la popularidad del candidato del PRUN era producto del lucro y no de la convicción:

El almazanismo es medularmente reaccionario. Lo concibieron las clases conservadoras, que, con motivo de la renovación presidencial, creyeron en la posibilidad, a base de simple juego político en que se barajan, hasta el fastidio, caducos conceptos que no pueden tener virtualidad ante las urgencias de la vida nueva, de parar de golpe la marcha del programa progresista de la Revolución. Han sido los hombres del dinero y de la alta posición social, los que figuran en el industrialismo explotado por extranjeros e influyen en las esferas llamadas intelectuales, los que crearon la candidatura almazanista[...]¹⁴

En la segunda etapa de su libro Medina hace un recuento de la gira electoral de Almazán por el país como candidato del PRUN y considera que éste no había tenido ideas precisas sobre las necesidades del país porque no las conocía, ya que era contradictorio y su programa carecía de seriedad, además de considerar que los discursos del general guerrerense eran demagógicos.

En el terreno agrario, Medina hace alusión al discurso que Almazán pronunció en Morelos, donde había afirmado que las tierras del estado deberían ser compradas por el gobierno, para después dividir las en lotes para venderlas a los campesinos en pagos, lo que el autor considera como una burla para éstos, en virtud de que la pretensión del candidato del PRUN era venderles a los campesinos lo que siempre les había pertenecido.

En este mismo apartado, Medina hace una dura crítica al PRUN, al considerar que esta agrupación política era la suma de varias agrupaciones al servicio de los intereses de Almazán como candidato único.

¹⁴ *Ibidem*, p. 114

Las agrupaciones políticas que pululan dentro del anárquico ambiente opositor, sin representar la oposición, que surgieron a la vida por el mandato de un hombre, o espontáneamente, con la mira de favorecer sus pretensiones de dominio y de medro, que manosean tres o cuatro postulados que nada dicen a su conciencia y a su esfuerzo, que de sufrimientos y zozobras sólo conocen los que se relacionan con el cobro y la subvención de que viven, éstas, siendo verdaderas agencias de reclutamiento mercenario, de ocasional y transitoria vida, jamás podrán reclamar la alta categoría del partido político y menos aún del partido independiente.¹⁵

Finalmente, Medina considera que el fracaso de Almazán en las elecciones del 7 de julio de 1940, había sido su responsabilidad; sin embargo, afirma que eran más responsables los que habían creído en su candidatura y lo habían apoyado.

[...] los reaccionarios francos, los revolucionarios claudicantes, los despechados y los arribistas que, concedores de los turbios antecedentes y de la psique peculiar de su abanderado, agitaron intensamente al país con una prédica mendaz en que ofrecían a su candidato y se ofrecían ellos mismos como revolucionarios sinceros, soñando lograr por sorpresa la satisfacción de sus respectivos apetitos.¹⁶

Para el autor el deseo de Juan Andreu Almazán por alcanzar la presidencia de la República, era perfectamente justificable por su ambición de poder; pero los revolucionarios que lo habían acompañado en su aventura, no tenían ninguna justificación.

3.3. Diego Arenas Guzmán¹⁷

Uno de los personajes influyentes de la época que acompañó en su aventura al general Almazán, fue el escritor Diego Arenas Guzmán, quien a través de su periódico *El Hombre Libre*, difundió la ideología almazanista.

¹⁵ *Ibidem*, p. 173

¹⁶ *Ibidem*, p. 220-221

¹⁷ Escritor, periodista y político mexicano. Nació en el estado de Guanajuato en el año de 1892. Se distinguió por su oposición a la dictadura porfirista. Se dedicó al periodismo y dirigió el periódico de oposición *El Hombre Libre*. Fue después director de *El Nacional* *apud*: Juan López de Escalera, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, *op. cit.*, p. 60

Diego Arenas se encargó de hacer la introducción a las *Memorias* de Juan Andreu Almazán y de alguna manera, es aquí en donde perfila su punto de vista sobre el político guerrerense.

Veladamente el autor justifica la renuncia de Juan Andreu Almazán a encabezar una rebelión armada después de las elecciones del 7 de julio de 1940 porque considera que las condiciones del país no eran propicias y que hizo lo correcto, pues: “[...]el hombre -caudillo o conductor de pueblos- sólo es grande por cuanto sepa obedecer fielmente el mandato del destino histórico dentro de cuyo ambiente le tocó en suerte vivir”.¹⁸

Por otro lado, el autor considera que las *Memorias* de Almazán habían propiciado el debate de discernir si éste había faltado como caudillo a su deber de encabezar una rebelión armada para la defensa del voto o, en su defecto, los líderes que lo habían secundado en su aventura no habían sido leales a la causa que defendían en común.

Diego Arenas afirma que no pretende dar un punto de vista sobre esta cuestión pues:

[...] no quiero ocuparme, sino hasta que las versiones y los documentos exhibidos por las partes en controversia formen un acervo lo suficientemente copioso para intentar, siquiera sea con modestas probabilidades de acierto, la desinteresada tarea de crítica histórica.¹⁹

Es decir, no da su punto de vista, porque él mismo toma partido a favor de Almazán, al considerar que el general Lázaro Cárdenas y Franklin Delano Roosevelt, presidente de Estados Unidos, habían sido los causantes de que los almazanistas no estuvieran en el poder.

El autor acusa al general Cárdenas de su intromisión en la campaña presidencial de 1940:

¹⁸ Diego Arenas Guzmán, “Los grandes responsables del fracaso democrático en México el año de 1940”, en Juan Andreu Almazán, *Memorias*, *op. cit.* p. 3

¹⁹ *Ibidem*, p. 3-4

Cárdenas jugó despiadadamente con la fe del pueblo en la efectividad de los sistemas democráticos para darse el gobierno que mejor le pareciera; fe que el propio Cárdenas se encargó de robustecer y avivar con solemnes y reiteradas promesas de respeto al voto y de entrega del poder público a los hombres que resultaran designados por el mismo pueblo para desempeñar los cargos de elección popular.²⁰

Asimismo, considera que Cárdenas era el culpable de las agresiones y asesinatos de que habían sido víctimas los militantes del PRUN.

Con respecto al presidente Roosevelt, el autor considera que era culpable por haber aceptado el fraude electoral al permitir que el embajador de Estados Unidos Josephus Daniels asistiera el 1º de septiembre a la inauguración del Congreso de la Unión, y que enviara como representante al vicepresidente Wallace a la toma de posesión del presidente Manuel Ávila Camacho, el 1º de diciembre de 1940. Diego Arenas Guzmán argumenta que Roosevelt había tenido conocimiento de cómo se había desarrollado la jornada electoral del 7 de julio a través de los diferentes corresponsales de los periódicos de Estados Unidos y de la evidencia del fraude electoral que se había entregado a cada uno de los representantes.

Ese testimonio consistió en las copias de boletines que el señor general Almazán entregó en mi presencia y en su casa, desde poco después de las nueve de la mañana, a los representantes de los principales diarios de los Estados Unidos; boletines cuyo contenido era el texto de las informaciones que, por órdenes de la Secretaría de Gobernación, habrían de perifonear las estaciones radio-difusoras de esta Capital, dando cuenta del resultado de las elecciones, que todavía no se empezaban a hacer, y del triunfo del señor Avila Camacho en diversos Estados de la República.²¹

Diego Arenas afirma que estos boletines fueron cotejados por los periodistas norteamericanos, cuando comenzaron a ser transmitidos por las estaciones de radio.

²⁰ *Ibidem*, p. 4

²¹ *Ibidem*, p. 6

La posición del autor con respecto a la injerencia de Estados Unidos en el proceso electoral, se debe a que considera que éste no suspendió relaciones diplomáticas con México a pesar del fraude electoral, y por consiguiente avaló al presidente Manuel Ávila Camacho y al Congreso de la Unión, sin tomar en cuenta a Juan Andreu Almazán y a los almazanistas, es decir, en vez de mantenerse neutral ante los acontecimientos.

Diego Arenas Guzmán, a través de la introducción que hizo a las *Memorias* de Almazán, defiende la actuación de los almazanistas en las elecciones presidenciales de 1940 y aviva la idea del fraude electoral.

El autor nos presenta la imagen de Almazán como la de un personaje congruente con sus actos, pero solitario en cuanto a la explicación que debe dar a los que se quedaron esperando una respuesta por la decisión que tomó de no encabezar la rebelión armada.

3.4. Gonzalo N. Santos²²

Uno de los personajes de la Revolución mexicana, que participó activamente en la campaña electoral de 1940 a favor de Manuel Ávila Camacho, fue el cacique de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos.

Las *Memorias*²³ de Gonzalo N. Santos fueron publicadas a principios de los 80 , libro en el que narra su participación en la etapa revolucionaria y posterior a ésta, donde por

²² Gonzalo Norandino Santos, militar y político mexicano. Nació en San Luis Potosí; participó en el movimiento armado de 1910 y por su desempeño en el ejército, alcanzó el grado de general de división. Embajador en Bélgica, Senador y varias veces líder en la Cámara de Diputados, participó activamente en la campaña política del general Manuel Ávila Camacho, posteriormente fue gobernador de su estado, lugar en el que por mucho tiempo tuvo una gran influencia política; fue director de pesca en el gobierno de Adolfo López Mateos. *apud*: Juan López de Escalera, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, op. cit., p. 1011, *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, op. cit., p.3214

²³ Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

cierto hace alusión a su frase célebre de que “la moral es un árbol que da moras...”, entre otros dichos. El autor hizo un recuento pormenorizado de sus actividades como militar, embajador y político, haciendo narraciones de las etapas que le tocaron vivir en la vida pública del país, rebelando muchas situaciones comprometedoras de la manera de conducirse y de su accionar como un hombre sin principios y dispuesto a defender el poder a costa de lo que fuera.

Inmerso en lo anterior, es evidente que para Gonzalo N. Santos, acostumbrado a hacer su voluntad o hacerse respetar por medio de las armas, la figura de Juan Andreu Almazán, le representa perder esos privilegios, por ese motivo la crítica que hace contra el político guerrerense cuando narra una conversación que tuvo con Saturnino Cedillo, donde éste le manifiesta que cuenta con el apoyo de Almazán para ser candidato a la presidencia de la República, la contestación del “Alazán Tostado”, como le gustaba que lo apodaran, es muy directa.

[...] Almazán es un hijo de la gran puta, más traidor que Judas Iscariote, pues Judas sólo traicionó una vez, pero Almazán ha traicionado muchas veces, no se haga usted ilusiones; ese fariseo anduvo mucho de gavillero, de felicista, de pelaequista, de partidario de una llamada Junta Patriótica residente en San Antonio Texas, que encabezaba el doctor Aureliano Urrutia, asesino del doctor senador Belisario Domínguez y de la tal Junta que también dirigía el licenciado Nemesio García Naranjo y otros huertistas, también a ellos los ha traicionado; Almazán militó con Huerta y combatió la Constitución de Querétaro; Almazán le echó lodo al general Obregón ya muerto, después de haber sido quien lo recibió en el movimiento de 1920 y perdonándole sus manchas le reconoció el grado de general de división que él se confeccionó solo militando en todas las facciones reaccionarias; un tiempo lo aceptó Zapata por las necesidades de la campaña, pero pronto traicionó a Zapata.²⁴

Gonzalo N. Santos afirma que cuando Almazán se lanzó como candidato de la oposición, en la Comisión Permanente del Congreso se dedicó junto con Ezequiel Padilla y José

²⁴ *Ibidem*, p. 603-604

Aguilar y Maya, a fustigar y atacar al político guerrerense, porque consideraban que éste era un traidor de la causa revolucionaria.

La llegada de Almazán en agosto de 1939 a la ciudad de México es un acontecimiento ideal para que Gonzalo N. Santos, hiciera una descripción irónica y sarcástica de dicha entrada:

Quiero decir aquí que la entrada de Almazán, como candidato, a la capital de la República fue espectacular. Entró montado en un caballo blanco y sin sombrero. No menos de cien mil gentes lo recibieron; el ‘coro principal’ lo formaba lo más granado de la reacción, encabezados por Pedro Lascuráin, aquel que traicionó a Madero y que le sirvió de muñeco a Huerta durante cuarenta y cinco minutos como presidente de la República[...]²⁵

Otro de los acontecimientos que Santos refiere en su libro con respecto a Almazán, es que éste había declarado que Manuel Ávila Camacho había acudido a los actos fúnebres de su progenitora, porque se quería ganar a los católicos para su causa, lo que motivó, que el cacique de San Luis Potosí saliera en defensa de Ávila Camacho, cuando le tocó ser orador en la Comisión Permanente, donde reiteró entre otras cosas que Almazán no asistiría a los funerales de su mamá porque carecía de ésta, y que mentía al afirmar que Ávila buscaba simpatizantes entre los católicos, pero sobre todo, hizo una advertencia que plasmaba perfectamente los ideales de los avilacamachistas al afirmar que:

[...] ¡a Almazán no le entregaremos el poder ni por la buena ni por la mala. Espero que el Iscariote y los centuriones que lo acompañan me estén oyendo por la radio, pero por si no lo han oído bien lo voy a repetir desde esta alta tribuna: ¡a Almazán no le entregaremos el poder ni por la buena ni por la mala! [...]²⁶

Es decir, el autor tomó parte activa en la campaña electoral con total parcialidad a favor de Ávila Camacho, desde la Comisión Permanente y en contra de Almazán, vislumbrando con

²⁵ *Ibidem*, p. 663

²⁶ *Ibidem*, p. 686

esto que la jornada electoral del 7 de julio de 1940 sería un terreno propicio para la confrontación de ambos bandos y que la permanencia de la hegemonía del PRM, no estaba a discusión.

Según el autor, Almazán protestó ante Cárdenas por su intromisión en las elecciones, pero el presidente no tomó en cuenta la queja del político guerrerense.

Gonzalo N. Santos, con su peculiar estilo de ‘perdona vidas’, manifiesta sin ninguna cautela, su activa participación en las elecciones del 7 de julio en la ciudad de México, donde refiere que al mando de un grupo de choque, se dedicó a provocar desmanes en las casillas electorales que estaban en poder de los almanistas, dándose a la tarea de romper urnas, boletas y papelería alusiva a la jornada electoral, así como a balacear y matar a algunos simpatizantes de Almazán, inclusive se vanagloria de haber recuperado -a balazos-, la casilla electoral donde le correspondía votar a Lázaro Cárdenas, quien se había abstenido de hacerlo porque en un principio estaba conformada por gente del político guerrerense.

Llegó el presidente Cárdenas, acompañado únicamente de Arroyo Ch. y el chofer que conducía su automóvil. Arroyo Ch. venía radiante y Cárdenas discretamente contento. Se bajaron del automóvil donde yo los recibí y los acompañé a la casilla. Los ‘escrutadores’ emprendieron su trabajo, el presidente de la casilla recibió la credencial del general Cárdenas y a cambio le entregó su boleta de elector, haciendo lo mismo con Arroyo Ch. y solemnemente depositaron sus votos. Cárdenas, después de haber saludado a los ‘miembros de la casilla’, a todos de mano, y antes de despedirse me dijo: ‘Qué limpia está la calle’. Yo le contesté: ‘Donde vota el presidente de la República no debe haber basurero. Casi se sonrió, me estrechó la mano y subió a su automóvil.’²⁷

El autor menciona en su libro que Ávila Camacho siempre tuvo conocimiento de las tropelías que andaba cometiendo y que incluso lo apoyó con elementos armados para continuar con la recuperación de casillas en poder de los almanistas.

²⁷ *Ibidem*, p. 715-716

A pesar de los desmanes que Gonzalo N. Santos cometió el 7 de julio de 1940, menciona que Manuel Ávila Camacho al final de la jornada, lloró y le confesó que muy a su pesar tenía la impresión de que había perdido las elecciones y que Santos le reiteró que en la ciudad de México, sí se habían perdido, porque ésta siempre había sido reaccionaria y que en realidad los votos que se habían emitido en la capital, no eran votos a favor de Almazán, sino en contra de la política de Cárdenas, reafirmando una vez más su tesis de que había más anticardenistas que almazanistas. Sin embargo el autor afirma que también en la provincia, los votos no le habían sido favorables al candidato del PRM, pero que el triunfo estaba garantizado por el apoyo decidido del medio rural.

Gonzalo N. Santos reconoce que si bien Almazán como ningún otro candidato opositor anterior, representó una verdadera lucha electoral, también afirma que éste no ganó las elecciones del 7 de julio de 1940.

[...] [Almazán] no ganó las elecciones en la República pues no tan sólo en el campo, sino en Guadalajara, Veracruz, Puebla, Tampico, todo el estado de Sonora y Monterrey mismo, ganó el Partido de la Revolución Mexicana con su candidato, Manuel Ávila Camacho. En el campo no se diga, pues, con algunas excepciones, ganamos 'de calle'.²⁸

Asimismo el autor hace un recuento de la salida de Almazán hacia Estados Unidos y cómo Gonzalo N. Santos viajó a Texas, para entrevistarse con algunos políticos del lugar, para según él desarticular la conspiración que el político guerrerense quería hacer, objetivo que afirma haber logrado.

En la obra de Gonzalo N. Santos, Juan Andreu Almazán aparece como un personaje perverso, traicionero y sin ética, que sólo busca satisfacer su necesidad personal de ser presidente de México a costa de lo que sea, pero que 'afortunadamente' en el contexto

²⁸ *Ibidem*, p. 728

histórico en el que se desarrollaron los acontecimientos, hubo verdaderos ‘revolucionarios’ como el cacique de San Luis Potosí, que impidieron que la ‘reacción’ llegara al poder y por ese motivo encauzaron las elecciones por la vía de la candidatura de Manuel Ávila Camacho.

A cuarenta años de los acontecimientos políticos -si nos atenemos a que Santos escribió su libro en los años 80.-, que tan intensamente se desarrollaron en nuestro país, debemos de reconocer la extraordinaria capacidad retrospectiva del autor para citar nombres, lugares y acontecimientos en los que le tocó participar. Si bien su libro está plagado de elogios en primera persona, donde el personaje central siempre es el autor, que se presenta como el más capaz, el que sabe mucho de política y el que conoce los vericuetos de la problemática del país, debemos considerar que Gonzalo N. Santos, es un fuente obligada para entender el proceso electoral de 1940.

CAPITULO 4.-Juan Andreu Almazán y la visión de nuestros contemporáneos

4.1 Albert L. Michaels¹

Albert L. Michaels es un historiador norteamericano que en 1971 publicó un artículo en la revista *Historia Mexicana* de El Colegio de México que tituló *Las elecciones de 1940*. En éste artículo, Michaels hizo un análisis del proceso electoral, del contexto histórico y de los candidatos que participaron en él. La visión que el autor tiene de Juan Andreu Almazán es que fue víctima de Lázaro Cárdenas, ya que éste le había prometido al candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, que las elecciones serían legales e imparciales, sin embargo Cárdenas consideraba importante que Manuel Ávila Camacho ganara las elecciones de 1940, en virtud de que era un general moderado, más bien tendiente a lo civil, que aseguraría la tan ansiada unificación de la Nación y la continuación del desarrollo económico, ante la amenaza de la Segunda Guerra Mundial; por consiguiente, el apoyo para el candidato oficial debería de ser total.

No podía arriesgar esta unidad, ni la economía de México, permitiendo que una oposición que él consideraba reaccionaria y divisionaria diera al traste con todo su trabajo. Cárdenas aplastó a Almazán y a 'la democracia' por la misma razón que había rechazado a Francisco Múgica[...]²

El autor afirma que el movimiento almazanista se nutrió de revolucionarios fracasados ávidos de poder, que no lograron convertir al PRUN en un partido homogéneo, ya que después de las elecciones se fue disolviendo poco a poco, así como la organización almazanista. Sin embargo, Michaels reitera que el origen del movimiento en torno a Almazán fue confuso.

Las raíces del movimiento que se desarrolló alrededor del general Almazán, se han oscurecido con el tiempo. Ciertas fuentes yacían en la victoria de Obregón en 1920,

¹ Albert L. Michaels, Profesor de Historia en la Universidad de Búfalo, EE.UU.

² Albert L. Michaels, *op. cit.* pp. 81-82

otras en las rebeliones fracasadas de De la Huerta y Escobar, y otras en la expulsión de Calles y Morones en 1936 por Cárdenas.³

La pérdida de privilegios de algunos de los miembros que conformaron el movimiento almazanista, vieron en el político guerrerense al hombre idóneo para satisfacer sus necesidades de volver a la escena pública y sobre todo los simpatizantes espontáneos, que según el autor, “estaban hartos de las elecciones fraudulentas”,⁴ pero podían visualizar la posibilidad de que la situación del país cambiara.

En este contexto, algunos destacados revolucionarios fundaron en 1939 el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional que contó entre sus miembros con Emilio Madero, Gilberto Valenzuela, Ramón Iturbe, Jacinto B. Treviño, Héctor López, Antonio Díaz Soto y Gama y Gerardo Murillo entre otros. Si la mayoría de estos personajes habían sido enemigos por muchos años y habían decidido unificarse para formar este Comité, según Michaels éste fue un signo categórico que ilustraba de qué tamaño era la crisis a la que Cárdenas debió enfrentarse para sacar adelante las elecciones.

Para el autor, Juan Andreu Almazán fue el candidato idóneo que la oposición necesitaba, porque era un militar destacado que había participado en la Revolución y sobresalía en méritos más que Ávila Camacho, era bien visto por la Iglesia, los industriales y las fuerzas armadas.

Para Cárdenas, el mejor escenario podría haber sido que Almazán contendiera como precandidato a la presidencia de la República, pero dentro de las filas del PRM, de allí los acercamientos que tuvo con el político guerrerense para convencerlo de que participara en

³ *Ibidem*, p. 103

⁴ *Ibidem*, p. 81

la auscultación de los sectores del partido que, por cierto, para su momento, éstos ya habían definido quién sería el candidato.

Para el autor, el PRUN fue un partido con muchas contradicciones, porque obedecía a intereses muy particulares y lo único que tenían en común sus integrantes era su oposición al PRM.

Una vez que Almazán se ungió como candidato del PRUN, inició una campaña intensa en la que el tema principal fue el orden cuyo concepto fue explotado por el político guerrerense, deseando con esto, atraerse el apoyo de todos los sectores que estaban en contra de la anarquía y la desorganización, que según Michaels, había prevalecido en los últimos años del gobierno de Cárdenas.

Los ideales de Zapata fueron muy bien empleados por Almazán a lo largo de su campaña política, subrayando sobre todo que éste había luchado a su lado. Evidentemente, conforme avanzó el proceso electoral, Almazán enriqueció su discurso con la finalidad de atraerse más adeptos.

[...] En busca de apoyo, el candidato de la oposición sacó otros asuntos importantes como la reforma agraria, relaciones obrero-patronales, inversión de capital extranjero, religión, educación, y el temor de que México se estaba convirtiendo en un vasallo de la Unión Soviética.⁵

Sin embargo, la creciente popularidad que Almazán alcanzó en su campaña política se vio empañada por su pasado huertista, que de alguna manera le restó votos a su candidatura.

El desenlace de las elecciones presidenciales de 1940 fue que Manuel Ávila Camacho asumió la presidencia de la República el 1 de diciembre de 1940, mientras que el candidato de la oposición Juan Andreu Almazán regresó a México procedente de Estados Unidos, después de negarse a encabezar una revuelta militar.

⁵ *Ibidem*, p. 124

Una de las aportaciones importantes que el historiador norteamericano Albert L. Michaels, hace con respecto a las elecciones de 1940, es que afirma categóricamente que Lázaro Cárdenas jugó un papel trascendental para que en el proceso electoral del 7 de julio, Manuel Ávila Camacho se alzara con la victoria, aunque con su accionar no respetara la democracia. “Lázaro Cárdenas debe cargar con mucha de la responsabilidad del fraude electoral de 1940. Sus promesas de unas elecciones democráticas levantaron expectativas de un voto efectivo, que fueron destrozadas cruelmente el 7 de julio.”⁶

Después de esta afirmación tajante, el autor la justifica, al considerar que Lázaro Cárdenas actuó de acuerdo con las circunstancias y, sobre todo, porque consideraba que estaba haciendo lo mejor para el país.

De esta manera, según Michaels, Cárdenas se negó a que Francisco J. Múgica fuera el candidato a la presidencia de la república por el PRM, por su radicalismo, ya que de haber sido electo, el país se habría dividido más. Con respecto a entregar el poder a Juan Andreu Almazán, la situación hubiese sido mucho peor, porque estaba rodeado de un grupo que discrepaba mucho entre sí, lo que propiciaría una profunda división entre los trabajadores y el campesinado, al no someterse a sus programas de gobierno.

Con base en la visión que del hecho histórico tiene Michaels, podemos considerar que Manuel Ávila Camacho en la presidencia de la República, significó para Lázaro Cárdenas la moderación y la unificación de la Nación sobre todo después de una campaña electoral intensa en la que se avivaron el rencor, el odio y la frustración de una numerosa oposición, que se sentía burlada por el aparato estatal, pero sobre todo, que el periodo cardenista trascendiera sin contratiempos.

⁶ *Ibidem*, p.133

4.2 Ariel José Contreras⁷

Ariel José Contreras publicó en 1977 el libro, *México 1940: Industrialización y Crisis política*, donde hace un análisis muy importante de las elecciones presidenciales de 1940, partiendo de la transformación del México rural al México industrializado, lo que propició una crisis política, por el reacomodo de las fuerzas sociales en este proceso.

Para el autor la clase media liberal vio la posibilidad de llegar al poder a través de la figura de Juan Andreu Almazán, apuntalado por el poderoso grupo industrial de Monterrey y según Contreras ese es el origen de la candidatura del político guerrerense.

La fundación del Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional representó a una de las primeras organizaciones que agrupó a una cantidad considerable de corrientes que estaban en contra de la política cardenista y buscaban un candidato que cumpliera sus expectativas de poder, y aglutinó a un número considerable de simpatizantes de la candidatura de Almazán; por este motivo, la mayoría de estos miembros fundaron más tarde el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, organización con la que el político guerrerense se registraría para las elecciones de 1940.

El autor menciona que algunos de los principales líderes del vasconcelismo se incorporaron a la candidatura de Almazán.

Con la nueva acometida de la clase media en la escena política, los antiguos dirigentes del movimiento liberal-democrático de 1929, hasta entonces sumergidos en el ostracismo político u obligados a permanecer por varios años en el exilio, encontraron una vez más la oportunidad de volver a la vida pública. La mayoría, como era de esperarse, se incorporó al almazanismo[...]⁸

⁷ Ariel José Contreras es antropólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁸ Ariel José Contreras *op. cit.*, p 117

Paradójicamente el candidato de la oposición en 1929, José Vasconcelos, principal figura liberal que regresó a México amnistiado por Cárdenas en 1939, apoyó abiertamente la candidatura de Manuel Ávila Camacho, inclusive haciendo declaraciones con respecto a la actuación de Almazán en el gobierno de Victoriano Huerta, quizá con la finalidad de que más actores políticos que participaron en torno suyo se incorporaran al carro oficial.

“[...] Pues yo pregunto ¿el ministro discutido de Ortiz Rubio puede suscitar entusiasmo entre los vasconcelistas que esos mismos días eran asesinados, perseguidos, desterrados por la administración en que Almazán era ministro? [...] No, en medio de todas las desilusiones que la hora presente produce [...] declaro todo menos eso, todo menos ver el poder en manos del huertismo que aún en lo electoral no es más que otro impositcionista; un impositcionista rival del gobierno.”⁹

El grupo industrial Monterrey vio con agrado la candidatura de Almazán, ya que éste tenía un prestigio importante en el estado, además de que a través de él los hombres del dinero podrían poner en tela de juicio las instituciones burocráticas operadas por Cárdenas. En este sentido y una vez que la candidatura de Almazán fue adquiriendo forma y que poco a poco los industriales fueron perdiendo fuerza dentro de la organización almazanista, para quedar ésta en manos de la clase media y otros sectores descontentos con la política de Cárdenas, los hombres de Monterrey se alejaron poco a poco del movimiento del político guerrerense hasta desmarcarse en el terreno político del candidato del PRUN, aunque el autor afirma que no en el aspecto ideológico.

[...] La manifestación del 27 de agosto y las consecuencias que de ella habrían de derivarse, pronto comenzaron a agitar sus cautelosos cerebros y en ellos comenzó a madurar la idea de que su propósito inicial de controlar el poder público no era sino una loca aventura, que era preferible mantener la tranquilidad social y la seguridad de sus negocios a verse envuelta en una lucha incierta y sin resultados previsibles [...]¹⁰

⁹ *Ibidem*, pp. 118- 119

¹⁰ *Ibidem*, p. 154

Mientras que el discurso de Almazán en su campaña proselitista a nivel nacional se radicalizaba, en Monterrey, principal bastión del almanismo, Manuel Ávila Camacho se dirigió a los industriales de esa ciudad para manifestarles que eran el ejemplo a seguir, por todos los beneficios que habían aportado al país y, según el autor, éste fue el momento culminante para que los empresarios a nivel nacional cambiaran su actitud con respecto a la burocracia política y al candidato del PRM.

Una vez que los industriales de Monterrey reconsideraron su actitud de apoyo hacia la candidatura de Almazán, -derivada entre otras causas de ver la posibilidad de que el movimiento en torno al general guerrerense saliera de la dirección de los empresarios-, en septiembre de 1939 crearon el Partido Acción Nacional con la finalidad de contrarrestar la popularidad del político guerrerense, pero sobre todo, con el objetivo de tener en la arena política un organismo con el cual identificarse, sin embargo y a pesar de los esfuerzos de su fundador Manuel Gómez Morín, para que en la convención del partido no se apoyara oficialmente al candidato del PRUN, hubo casos de militantes que en lo individual sí lo hicieron.

El autor aporta un aspecto muy importante, para entender la actitud asumida por los industriales de Monterrey, con respecto a la candidatura de Ávila Camacho en el terreno político.

El apoyo tácito de la burguesía regiomontana a Ávila Camacho no se quedó sin embargo en este punto: pronto pasó al plano de los acuerdos políticos. Ejemplo de ello fue el acuerdo secreto de Miguel Alemán, presidente de la campaña avilacamachista, con el Centro Patronal de Monterrey (fines de 1939), quienes convinieron en que este último, a cambio de su apoyo, designara al gobernador y al futuro presidente municipal de Monterrey.¹¹

¹¹ *Ibidem*, 167-168, entrevista Jorge Prieto Laurens/Ariel José Contreras, 24 de septiembre de 1975, 19 de julio de 1976

Y a pesar de que Jorge Prieto Laurens afirmó -en una entrevista con Ariel José Contreras el 24 de septiembre de 1975-, que el gobierno nunca cumplió los acuerdos políticos a los que habían llegado, lo esencial es que con esta maniobra, los industriales dejaron de apoyar a Almazán.

La otra aportación del autor es la relacionada con la actuación de la Unión Nacional Sinarquista, ya que esta organización celebró un acuerdo secreto a través de Manuel Zermeño, dirigente de la UNS y Miguel Alemán en febrero de 1940, para que no participaran abiertamente en las elecciones del 7 de julio -votos que serían para Almazán-, a cambio de la titulación de sus parcelas en la próxima administración. Este hecho es para Ariel José Contreras todavía más importante que el pacto celebrado con los industriales de Nuevo León.

[...] acuerdo de importancia capital, pues si bien no existían las condiciones para que la UNS proclamara abiertamente su adhesión al candidato oficial, la sola decisión de abstenerse de participar en la lucha electoral representaba un triunfo inconmensurable para la burocracia en tanto se notificara así la posibilidad que el creciente número de campesinos afiliados a la UNS (300 000 en 1940) se sumaran y eventualmente dieran un nuevo contenido a la campaña almazanista.¹²

Ariel José Contreras afirma que las elecciones efectuadas el 7 de julio de 1940, fueron manipuladas, sobre todo en el ala campesina, donde considera que los sufragios de los campesinos, como es frecuente, traían detrás la figura del cacique local.

Sin embargo, para Contreras, lo relevante de las elecciones del 7 de julio fue el papel fundamental que los campesinos jugaron a favor del poder burocrático, pero sobre todo, que el triunfo electoral del PRM se debió en gran medida a los maestros rurales,

¹² Ibidem, p. 168. El autor se basa en el trabajo de Anne Marie De la Vega Leinert, *Histoire du mouvement sinarquiste: 1934-1944. Contribution a l'Histoire du Mexique contemporain*, 2 vols., *These pour le doctorat de 3eme Cycle*, París, enero de 1975, para hablar del pacto secreto.

debido al papel organizador y de gestoría que sirvieron de enlace entre los campesinos y las instituciones.

Finalmente el autor considera que Juan Andreu Almazán no supo aprovechar las condiciones que se le plantearon después de la elección, para encabezar una rebelión contra lo que él consideraba un fraude electoral, porque cometió varios errores de estrategia, que favorecieron al gobierno de Cárdenas para contrarrestar la inconformidad del grupo almazanista.

El principal error estratégico de Almazán, que el autor señala, fue su salida del país vía La Habana, cuando las condiciones políticas y sociales le eran favorables para efectuar la insurrección. Otro, fue su necesidad de buscar un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos para que se mantuviera ajeno al conflicto de México.

4.3. Luis Medina¹³

Luis Medina en su obra *Del cardenismo al avilacamachismo*¹⁴ hace un análisis muy profundo de los actores y factores políticos que propiciaron la agitada sucesión presidencial de Cárdenas. Dentro de este contexto, el autor considera que si bien en el Partido de la Revolución Mexicana existían varias tendencias que iban desde la izquierda radical de Francisco J. Múgica a la derecha autónoma que representaba Rafael Sánchez Tapia, al final se sintetizaban en una tendencia hacia el centro con Manuel Ávila Camacho. La oposición, afirma Luis Medina, iba encaminada por la misma vía con la diferencia que debía definir su orientación ideológica y su articulación política en un partido:

¹³ Luis Medina es investigador del Centro de Investigación y Educación Superior Especializada en Ciencias Políticas y Sociales, CIDE.

¹⁴ Luis Medina, *op. cit*

[...] Tomando la oposición como algo aislado se podía ésta distinguir por dos circunstancias. De una parte, una gran proliferación de grandes y pequeños grupos autónomos; de otra, el enfrentamiento de dos caudillos militares, Joaquín Amaro y Juan Andreu Almazán, el primero radical y terminante en cuanto a los temas que la oposición debería enfrentar a la herencia cardenista, el segundo moderado.¹⁵

Las dos tendencias dentro de la oposición representadas por Joaquín Amaro y Juan Andreu Almazán desplegarían toda su fuerza y astucia para ser considerados por las incipientes organizaciones que buscaban afanosamente un candidato que representara su ideología y sus intereses, para enfrentar a Manuel Ávila Camacho y a todo el aparato estatal.

Además de visualizar la pugna entre Amaro y el político guerrerense, dentro de las organizaciones de oposición, el autor aporta un dato muy interesante con respecto a dos hechos políticos que impactarían en la aspiración de Almazán para unificar en torno a su candidatura, a todos los grupos de oposición. En 1928, Almazán se alineó con Plutarco Elías Calles para desechar la pretensión de un grupo de generales de llevar a la presidencia de la República al general Manuel Pérez Treviño; caso similar se dio en 1931, cuando éste pretendió postular a Amaro a la presidencia de México, en el periodo de Pascual Ortiz Rubio, pero Almazán y Cárdenas se lo impidieron. “[...] En esa forma se había conquistado la enemistad no sólo de Pérez Treviño y de Amaro, sino también de los callistas”.¹⁶

A la postre, Manuel Pérez Treviño fundaría el Partido Revolucionario Anti-Comunista que buscó por todos los medios postular a la presidencia a Joaquín Amaro sin conseguirlo. Por su parte, Gilberto Valenzuela creó el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, con el fin de elegir como candidato a Juan Andreu Almazán.

La oposición encarnada en Amaro y Almazán, según el autor, estuvo integrada por elementos surgidos de la lucha revolucionaria que habían logrado méritos importantes en

¹⁵ *Ibidem*, p. 98

¹⁶ *Ibidem*, p. 100

campaña y tenían una tendencia caudillista, todo lo opuesto al candidato del PRM, además de que eran personajes surgidos del aparato estatal. Los dos aspirantes a ocupar el puesto de candidato a la presidencia de la República en la corriente opositora al gobierno de Cárdenas, tenían amplias posibilidades de lograr la postulación, sólo que ésta dependía de la manera como aprovecharan el potencial humano que en grandes y pequeños grupos se formaban en contra de la política del PRM.

Almazán siguió una estrategia bien definida, que a la postre le daría la postulación como candidato a la presidencia de la república por el PRUN, a partir de la fusión de varias de las corrientes de oposición:

[...] De aquí que Almazán, al revés de Amaro, orientara los esfuerzos de sus fieles a organizar, en forma parecida a lo realizado por los parlamentarios partidarios de Ávila Camacho, un centro auscultador nacional que fuera capaz de fundar en provincia comités almazanistas, en tanto que él, Almazán, sin aceptar pero sin negar tampoco ambiciones políticas, esperaba los primeros resultados para anunciar abiertamente su participación en la contienda.¹⁷

Joaquín Amaro quedó fuera de la contienda electoral al publicar un manifiesto el 8 de marzo de 1939, en el que despotricó contra el régimen de Cárdenas y vertió una serie de críticas que hasta ese momento ningún personaje de esa envergadura inmiscuido en la política del país se había atrevido a expresar públicamente. Este hecho le acarreó una andanada de acusaciones por parte del elemento oficial, que lo remontaron a situaciones comprometedoras de su actuación militar y que finalmente lo llevaron a renunciar en junio de 1940 a todo intento de postularse a la presidencia de la república por parte del PRAC.

Las declaraciones desafortunadas de Amaro permitieron que Almazán analizara el entorno político y concluyera que no era conveniente un proyecto de gobierno que cuestionara al cardenismo.

¹⁷ *Ibidem*, p. 103

El 25 de julio de 1939, Almazán ingresó formalmente a la contienda presidencial con un discurso en el que evidenció su tendencia moderada, característica que Luis Medina atribuye al político guerrerense:

[...] Almazán prometía todo lo que estaba seguro que gustaría a diversos sectores, condenaba el mínimo en el que podían coincidir los diversos grupos de la oposición, callaba lo que podría causar fricciones en sus filas o un ataque desmedido de sus contrincantes externos, e insinuaba, con la suficiente ambigüedad, que estaría dispuesto a adoptar los puntos más radicales de la oposición. Se trataba en realidad de una obra maestra de equilibrio político[...]¹⁸

Con esta visión política, Almazán se esforzó por ser la copia fiel de Ávila Camacho, pero en el terreno de la oposición. Sin embargo, el autor considera que el discurso del político guerrerense se fue transformando conforme pasaba la campaña electoral hasta manejar abiertamente que había demasiada manipulación política de los sectores obrero y campesino principalmente, atribuida a líderes deshonestos, lo que llevaría a una imposición para votar por el candidato del PRM, por consiguiente el resultado sería el fraude electoral. “[...] Almazán, de una manera u otra, había dado a entender que su candidatura sería ilegítimamente derrotada porque sus contrincantes se proponían realizar el fraude electoral e imponer a Ávila Camacho[...]¹⁹”

La campaña electoral de 1940 provocó un enfrentamiento abierto y directo entre los simpatizantes de ambos bandos, lo que fue allanando el camino para generar un clima propicio para la violencia que se desbordó en las elecciones del 7 de julio. Aunado a lo anterior, una de las aportaciones que Luis Medina hace con respecto a este periodo, es el considerar que la Ley electoral aplicable en ese momento para las elecciones en su conjunto databa de 1918 y, por consiguiente, era muy ambigua y sin sentido para la situación del país

¹⁸ *Ibidem*, pp. 111,113

¹⁹ *Ibidem*, p. 117

en 1940, pero benéfica para el partido oficial, ya que al frente de las casillas electorales debía estar un empleado del municipio con ánfora, boletas y listas de electores, para organizar las votaciones con los primeros cinco ciudadanos que estuvieran haciendo fila para ejercer el sufragio.

Esta última disposición fue generosamente manejada por ambos bandos, ya que se disputaron la supremacía de las casillas electorales y, sobre todo, no permitir que el bando contrario ejerciera su derecho al voto.

Luis Medina afirma que Almazán consideró dos estrategias para después de que se diera a conocer el cómputo oficial: la primera consistía en integrar un congreso almazanista, que lo nombraría presidente electo, y la segunda una revuelta militar que iniciara con una huelga general en todo el país. Almazán pretendió realizar sus estrategias desde Estados Unidos, país al que acudió para pedir apoyo o neutralidad. Sin embargo, el gobierno de Cárdenas operó magistralmente para desarticular dicha rebelión, tanto en el interior como en el exterior del país, hasta dejar solo a Almazán, quien no tuvo otra opción más que regresar a México después de su fallido intento de rebelión.

4.4. Silvia González Marín²⁰

Silvia González Marín presentó en el año 2002, su tesis de doctorado en historia, *La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, trabajo en el que aborda la influencia de la prensa mexicana en las elecciones presidenciales de 1940.

En principio, la autora afirma que la llamada prensa de izquierda estuvo conformada por los periódicos *El Nacional*, *El Popular*, *La Voz de México* y *Futuro*; mientras que la

²⁰ Silvia González Marín es historiadora e investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

calificada como de derecha estuvo integrada por *Excélsior*, *El Universal*, *La Prensa*, *El Hombre Libre*, *Novedades* y la revista *Hoy*. Estas últimas publicaciones fueron determinantes para generar entre la opinión pública, la simpatía por la candidatura de Juan Andreu Almazán.

El cultivo de un anticomunismo insidioso que contaminaba la vida política y el despliegue de un amarillismo sensacionalista que distorsionaba los acontecimientos, echó agua al molino de una derecha revanchista que vio en las elecciones el momento de ajustar cuentas.²¹

El Hombre Libre fue el órgano de difusión del almazanismo y era dirigido por el periodista Diego Arenas Guzmán, quien, según la autora, realizó un periodismo poco ético y carente de objetividad, ya que distorsionaba los hechos, era cuestionable, simpatizaba con el nazifascismo y retrataba a Cárdenas como un personaje que deseaba convertir a México en un país comunista.

La autora afirma que Almazán, una vez que fue elegido candidato a la presidencia de la República, tomó la determinación de dirigir por sí mismo la campaña electoral, en virtud de que sus simpatizantes no se ponían de acuerdo en la dirección de la misma, pues era un grupo muy heterogéneo.

Silvia González Marín destaca un aspecto importante de la imagen que Almazán pretendió transmitir a sus simpatizantes. “La imagen que pretendió proyectar fue la de un candidato independiente, moderado, decidido a transformar al país, sin extremismos de derecha, y cercano a los grupos sociales más desvalidos”²²

²¹ Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 12

²² *Ibidem*, p.282

Evidentemente la actitud que Almazán asumió en toda la campaña electoral fue precisamente lo contrario, ya que sus propuestas de gobierno iban encausadas por otras vías.

La autora reitera que si bien los periódicos *Excélsior*, *El Universal* y la revista *Hoy*, al inicio de la campaña electoral publicaban las noticias sobre los actos masivos de ambos candidatos, para octubre de 1939 la tendencia de estos diarios fue la de apoyar más a Manuel Ávila Camacho, exaltando su actitud de moderado, en contraposición a los discursos agresivos y violentos de Almazán, aunque no por ello dejaron de alentar la candidatura del político guerrerense, ya que en realidad estos periódicos lo que hicieron fue jugar por ambos bandos, para no perder ganancias monetarias.

Para González Marín la percepción que hubo en torno a Juan Andreu Almazán desde el momento en que se lanzó su candidatura era que ponía de manifiesto un cierto deseo de levantarse en armas si no era el triunfador de las elecciones del 7 de julio, situación que Cárdenas tuvo que atender y, por ende, empezar a restringir la acción de los almazanistas con la finalidad de prevenir una futura sublevación.

La autora considera que la táctica de endurecer su discurso, que Almazán puso en práctica, después de alcanzar una popularidad considerable, fue contraproducente, en virtud de que los electores tenían perfectamente claro que el país no aguantaría otra sublevación.

Si en el inicio de su campaña ese lenguaje tuvo algún efecto propagandístico, en ese momento creaba alarma en la opinión pública sensibilizada por las reiteradas denuncias de sus adversarios que lo acusaban de promover una guerra civil. Acariciando la idea de la sublevación, Almazán descalificaba y denunciaba como falsas esas acusaciones pero eludía comprometerse con las instituciones.²³

²³ *Ibidem*, p.307

González Marín afirma que si bien Almazán recibió un apoyo considerable de la clase media, sobre todo en las ciudades, lo que inclusive hizo dudar a Lázaro Cárdenas de que Manuel Ávila Camacho hubiera ganado las elecciones, en realidad el voto de los campesinos fue el detonante para que el candidato del PRM fuera declarado triunfador de los comicios del 7 de julio de 1940.

No obstante, la autora reconoce que la diferencia de votos entre el candidato oficial y el del PRUN está fuera de contexto y no refleja la realidad de los hechos, situación que atribuye a que la mayoría de los votos que estaban destinados para Juan Andreu Almazán, no fueron contabilizados por las Juntas Computadoras electorales, porque los almanistas hicieron Juntas paralelas y quizás porque al mostrar a la opinión pública una diferencia abismal entre los dos contendientes, se podría percibir la idea de que no tendría sentido una rebelión armada.

Después de hacer la revisión de la obra de Silvia González Marín, podemos apreciar algunos aspectos relevantes de la misma, ya que la autora afirma que la historiografía actual de las elecciones presidenciales de 1940, no refleja la realidad de los hechos históricos, sino que son visiones que obedecen más a los sectores afectados por la política de Cárdenas, ya que dan por hecho que en su gobierno se cometió un gran fraude electoral, para imponer a Manuel Ávila Camacho; por tal motivo, considera muy importante que se efectúe una revisión más profunda de los sucesos históricos, utilizando para ello toda la documentación que esté al alcance de los investigadores. Esta visión del fraude también fue producto de la prensa de derecha y sobre todo que se logró imponer la versión de los almanistas, con el objetivo de sabotear las elecciones, para justificar cualquier sublevación, obtener concesiones del nuevo gobierno y principalmente desprestigiar la obra de Lázaro Cárdenas.

Otro aspecto importante que la autora señala, es que no existen datos históricos concretos para determinar que Almazán ganó las elecciones presidenciales de 1940, sin embargo sí reitera que el político guerrerense fracasó en su intento por obstaculizarlas.

Finalmente, la autora considera que el candidato oficial fue el presidente legítimamente electo.

La sucesión se resolvió por vía electoral y la violencia fue episódica y localizada. Ese fue un triunfo del presidente Cárdenas y del Partido de la Revolución Mexicana. Otro fue la victoria del general Manuel Ávila Camacho que llegó a la Presidencia de la República con la legitimidad constitucional, el apoyo de la mayoría populares y el reconocimiento internacional.²⁴

4.5. Josefina Moguel Flores²⁵

En el año 2002 la historiadora Josefina Moguel Flores participó en la elaboración de la biografía de Juan Andreu Almazán, inserta en una colección titulada *Grandes protagonistas de la historia mexicana*, que a manera de colección se distribuyó semanalmente para su venta en los puestos de periódicos y revistas del país y que abarcó a diferentes personajes como Antonio López de Santa Ana, José Vasconcelos, Rosario Castellanos, Eugenio Garza Sada, Gonzalo N. Santos, entre otros.

Para la autora, las múltiples facetas que Almazán asumió en su carrera revolucionaria se pueden resumir en que el político guerrerense era “proteico”, emulando al dios Proteo de la mitología griega, quien tenía la facultad de conocer el pasado, el presente y el futuro, además de transformarse en cualquier cosa, cuando alguien requería de su conocimiento.

Almazán puede determinarse ‘proteico’ porque, entre 1909 y 1919, se adaptará y adoptará diversas formas, adquirirá distintas conductas e ideologías y conservará en su persona una compleja unidad individualista. Así se ejemplifican sus actuaciones

²⁴ *Ibidem*, p. 16

²⁵ Josefina Moguel Flores, es historiadora, encargada del acervo documental en CONDUMEX

como maderista, vazquista, paralelo a Zapata y Salgado, antimaderista, orozquista, irregular, huertista, zapatista, antizapatista, anticarrancista, convencionista, soberanista, felicista, sin olvidar sus acercamientos a Bernardo Reyes sin llegar a ser reyista, a Huerta sin ser huertista y mantener contacto con Carranza y Villa sin ser carrancista o villista. Por éstas y otras razones, logró sobrevivir a los avatares revolucionarios.²⁶

En pocas palabras, la autora nos confirma que Almazán fue, muy probablemente el personaje más camaleónico de la Revolución, quién se acomodó al modo de cada gobierno o movimiento, porque para su momento, satisfacían sus intereses particulares y que curiosamente se salvó de ser fusilado muchas veces.

Uno, entre muchos de los episodios en que la autora hace alusión a la actuación de Almazán de manera elogiosa y fantasiosa, es el relativo a la batalla contra las tropas villistas en la hacienda Sacramento, entre Torreón y Saltillo, en marzo de 1914:

Almazán, quien no durmió en sesenta horas, ordenó el uso de una ametralladora que vomitaba fuego, la cual mantuvo activa y sin falla desde la seis de la tarde hasta las ocho de la mañana, a pesar de que se calentaba y era imposible tocarla; sólo se enfriaba haciendo que todo mundo ‘la orinara’.²⁷

La batalla de Sacramento había propiciado que Francisco Villa a su entrada a la ciudad de México en 1914, solicitara a Emiliano Zapata le entregara a Almazán para fusilarlo, petición que fue negada por Zapata.

La parte esencial de la investigación de Josefina Moguel Flores es afirmar que Juan Andreu Almazán, sí fue electo presidente de la República en las elecciones del 7 de julio de 1940. “[...] el día de las elecciones de 1940, las explosiones populares culminaron en una

²⁶ *Ibidem* p. 52

²⁷ Josefina Moguel Flores, *op. cit.* p. 58

victoria cívica que lo había elegido en forma abrumadora como presidente de la república[...]"²⁸

Otro aspecto poco creíble que la autora afirma es el considerar que, por el simple hecho de que el congreso almanista reconoció a Almazán como presidente electo, la historia oficialista del periodo cuestionó la derrota del político guerrerense.

La historia oficial definió la derrota de Almazán como muy cuestionable, porque el congreso legítimo de los Estados Unidos Mexicanos, con el triunfo de sus presuntos diputados y senadores en 1940, reconoció [reconoció] al ciudadano general de división Juan Andreu Almazán como presidente electo, desconoció la presidencia de Lázaro Cárdenas por 'espúrea, lo consideró el responsable del fraude electoral y lo substituyó por el presidente substituto, general Héctor F. López' que, a la vez, dio inicio a su gobierno de inmediato.²⁹

La historia oficial no puede cuestionar tal derrota, porque significaría reconocer que realmente Almazán ganó la presidencia de la república.

Josefina Moguel considera que Almazán no encabezó un movimiento armado porque el propio político guerrerense, no quiso derramar "sangre mexicana". No obstante reconoce que esta decisión de Almazán provocó una gran frustración entre los almanistas, que trascendió a éstos, hasta el propio hecho histórico. "Además, no sólo sus simpatizantes lamentaron su conducta, sino que la propia historia todavía persiste en cuestionar sus innumerables negaciones para asumir su presidencia electa y de su renuncia a la presidencia."³⁰

La tendencia de la autora hacia el almanismo poco aporta al esclarecimiento de las elecciones presidenciales de 1940, más bien, la visión que da del periodo es poco afortunada en conocimiento histórico, pero rica en fotografías de Almazán.

²⁸ *Ibidem* p. 119

²⁹ *Ibidem*. pp.120-121

³⁰ *Ibidem* p. 123

Conclusiones

Las elecciones presidenciales de 1940 propiciaron que el candidato de la derecha, general Juan Andreu Almazán, fuera tema de discusión por parte de algunos de los actores contemporáneos de su época, mismos que se hicieron presentes a través de sus obras. Estos escritores cumplieron un papel muy importante para tener un acercamiento a la figura del general guerrerense, de esta manera la visión de Bernardino Mena Brito, Miguel Medina Hermosilla, Diego Arenas Guzmán y Gonzalo N. Santos permitió que hoy en día podamos contar con material histórico si bien no suficiente, al menos indispensable para investigar varios aspectos de la época y sobre todo de Almazán.

De los escritores contemporáneos a Almazán destaca sin lugar a dudas el coronel carrancista Bernardino Mena Brito, ya que fue un crítico recalcitrante de la figura del político guerrerense y de prácticamente todo lo que se relacionó con la campaña presidencial de 1940. Mena Brito recopiló material muy importante, en el que podemos apreciar el interés del autor por plasmar un panorama lo más completo posible del proceso electoral y del candidato del PRUN, donde analiza las *Memorias* de Almazán, haciendo críticas a las mismas, y señala en lo que no está de acuerdo con las ideas del político guerrerense. Asimismo, inserta en su obra algunas declaraciones dadas a la prensa nacional por parte de algunos de los personajes del círculo cercano a Almazán y que participaron con éste en la campaña presidencial de 1940.

Con respecto a la visión que Miguel Medina Hermosilla tenía de Juan Andreu Almazán, su libro está dedicado básicamente a cuestionar la actuación de éste con Victoriano Huerta.

Asimismo, Gonzalo N. Santos tiene una idea muy precisa de lo que significa Almazán dentro de sus vivencias, por ese motivo las pocas veces que lo menciona en su

escrito es para insultarlo y considerarlo lo peor de la política mexicana. La característica peculiar de los tres escritores antes mencionados, es que consideran a Almazán como un personaje turbio, traidor a la Revolución y que se benefició de ésta para lograr sus objetivos particulares.

Finalmente Diego Arenas Guzmán, como era de suponerse por su cercanía con Juan Andreu Almazán, es el único de los escritores contemporáneos al político guerrerense que defiende férreamente el proyecto político que para su momento fue de ambos, destacando sobre todo la idea de un Almazán digno de la candidatura del PRUN y sobre todo culpa directamente al general Lázaro Cárdenas de haber orquestado un fraude electoral para imponer a Manuel Ávila Camacho.

La visión que de Juan Andreu Almazán tienen nuestros contemporáneos Albert L. Michaels, Ariel José Contreras, Luis Medina, Silvia González Marín y Josefina Moguel Flores, es muy diverso, en virtud de que éstos han profundizado en la búsqueda de material que apoye o contraste las versiones de los escritores contemporáneos a Almazán y se han cuestionado el hecho histórico como tal, lo que ha permitido ir escudriñando en el desarrollo de las elecciones presidenciales de 1940 y del candidato del PRUN.

Albert L. Michaels considera que el general Juan Andreu Almazán fue víctima del general Lázaro Cárdenas, ya que éste había prometido unas elecciones legales e imparciales, pero su desempeño en el proceso electoral fue todo lo contrario. Asimismo, Michaels está de acuerdo en que Almazán era el candidato idóneo para la oposición, inclusive el desempeño de éste en la Revolución fue sobresaliente en comparación con el general Manuel Ávila Camacho. Por otro lado, el investigador justifica la actuación del general Lázaro Cárdenas al considerar que actuó de acuerdo con las circunstancias, ya que

tanto Almazán como Francisco J. Múgica no estaban a la altura de la época para entregarles el poder.

Por su parte, Ariel José Contreras considera que el general Juan Andreu Almazán fue apuntalado por el grupo industrial de Monterrey y que éste fue el origen de la candidatura del político guerrerense, aunque al final de la contienda estos empresarios se alinearon con el candidato del PRM. Afirma que en realidad fueron los votos del campesinado, los que le dieron el triunfo al general Manuel Ávila Camacho, y que Almazán no supo aprovechar la coyuntura que se le presentó después de las elecciones para encabezar una rebelión civil contra el supuesto fraude electoral.

Luis Medina ve al general Almazán como un personaje de tendencia moderada, que inclusive trató de ser la copia fiel del general Manuel Ávila Camacho, pero en el terreno de la oposición. Considera que Almazán, a través de sus discursos, fue incorporando la idea de que se estaba fraguando en su contra el fraude electoral y que la actuación del general Lázaro Cárdenas para desarticular el intento de rebelión por parte de los almanistas fue sobresaliente.

Silvia González Marín visualiza al general Almazán como un individuo que pretendió transmitir la imagen de un candidato independiente, de tendencia moderada, sin ser de extrema derecha y a favor de las capas sociales más necesitadas, sin embargo la actuación del político guerrerense fue diferente. Reitera que la táctica de Almazán de endurecer su discurso a medida que alcanzó gran popularidad conforme se iba desarrollando la campaña electoral, no le trajo beneficio alguno, ya que los electores no estaban dispuestos a enfrentar otra sublevación. Finalmente, la autora reconoce que sería muy importante que los investigadores que han estudiado el periodo de las elecciones presidenciales de 1940, hicieran una revisión más profunda del suceso histórico con el

material que tienen a su alcance, con la finalidad de desechar la idea del supuesto fraude electoral que el gobierno del general Lázaro Cárdenas cometió contra Almazán, versión impuesta sobre todo por la prensa derechista de la época, y reitera que el general Manuel Ávila Camacho fue legítimamente electo.

Josefina Moguel Flores, a diferencia de nuestros contemporáneos que han estudiado el proceso electoral de 1940, muestra una gran parcialidad y subjetividad por la vida de Juan Andreu Almazán, lo que le resta seriedad a su investigación, al consignar “hechos y acontecimientos históricos” en torno al político guerrerense, que otros investigadores del periodo no han podido sustentar. Sin duda la idea de que el general Juan Andreu Almazán ganó las elecciones presidenciales del 7 de julio de 1940 es la afirmación más categórica de parte de Josefina Moguel, ya que ningún estudioso del periodo había manifestado una posición tan contundente con respecto a que el suceso histórico fue de esta manera, aunque en mi opinión considero que no existen elementos contundentes para sustentar tal afirmación, porque a la fecha no se han encontrado pruebas de que realmente el político guerrerense salió victorioso de la elección.

Probablemente la autora está influenciada por la actuación de su padre, un activo almazanista como ella afirma, lo que la lleva a manipular y tergiversar la misma información proveniente del archivo de Juan Andreu Almazán, con la finalidad de justificar el supuesto triunfo del general guerrerense:

Así, los jóvenes militantes Eduardo Moguel Santaella,¹ -mi padre-; Manuel Payno Taylor Junior y Juan Manuel Lucía Escalera, organizaron el Club Deportivo Azteca. En él afiliaron a simpatizantes y los aglutinaron en una confederación de corporaciones que se integraría en un sector juvenil a través del Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional.²

¹ Moguel Santaella fue secretario de organización de la secretaría de Acción Juvenil del Partido Revolucionario de Unificación Nacional del D.F.

² Josefina Moguel Flores, *op. cit.*

Después de hacer una revisión de las obras de algunos de los escritores de la época del general Juan Andreu Almazán y de nuestros contemporáneos, sobre el mismo político guerrerense, podemos concluir que estos últimos se nutrieron de algunas de las ideas de los primeros, pero el acceso a materiales históricos no disponibles ha permitido que poco a poco se vayan despejando ciertas dudas, sin embargo considero que todavía falta mucho por investigar. Considero que para realizar una investigación más amplia es indispensable consultar el Archivo General de la Nación, los archivos personales de los personajes involucrados, los archivos regionales, la Hemeroteca Nacional, los periódicos estatales y reunir toda la bibliografía relevante del periodo para que de una manera integral, poco a poco ir despejando algunas cuestiones relativas a como se dio el desarrollo de las elecciones presidenciales de 1940. Tal vez sea un proyecto muy amplio y ambicioso, pero quizá este pudiera iniciarse tomando en consideración al Estado de México y el Distrito Federal, como muestras representativas del proceso electoral en todo el país.

Bibliografía

- Altamirano, José, *La personalidad del general de División Manuel Ávila Camacho*, México, Partido de la Revolución Mexicana, Oficina de Prensa y Propaganda, 1940.
- Andreu Almazán, Juan, *Memorias del General J. Andreu Almazán, Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, México, E. Quintanar-Impresor, 1941.
- Andreu Almazán, Juan, "En Legítima Defensa", en *El Universal*, 23 de noviembre de 1952.
- Arenas Guzmán, Diego, "Los grandes responsables del fracaso democrático en México el año de 1940", en Juan Andreu Almazán, *Memorias del General J. Andreu Almazán, Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, México, E. Quintanar-Impresor, 1941.
- Azuela, Mariano, *Nueva Burguesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica-CREA, 1984, vol. 3 (Biblioteca Joven)
- Cárdenas, Lázaro, *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928/1940*, México, Siglo XXI, 1978, vol 1
- Centro Nacional Defensor de la Revolución, *El general Antonio I. Villarreal, repudia la candidatura del general Almazán*, México, La impresora S. Turanzas del Valle, 1940.
- Contreras Ariel, José, *México 1940: industrialización y crisis política*, 7ª ed; México, Siglo XXI, 1992,
- Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974, (Serie Popular núm. 26).
- Cosío Villegas, Daniel. *La sucesión presidencial*,. México, Joaquín Mortiz, 1975
- Departamento de Prensa y Propaganda del PRM, *Ávila Camacho y su ideología*, México, la impresora S. Turanzas del Valle, 1940.
- Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, vol. III.
- Diccionario Porrúa de Historia Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa,1995.
- Fuentes Díaz, Vicente, *Los partido políticos en México*, México, Porrúa, 1996.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1971.

- González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1981
- González Marín, Silvia, *La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.(Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia)
- Hernández Chávez, Alicia, *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979 (Colección Historia de la Revolución Mexicana, núm. 16).
- Hernández Enríquez, Gustavo Abel y Armando Rojas Trujillo, *Manuel Ávila Camacho: biografía de un revolucionario con historia*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1982, v.1
- Ianni, Octavio, *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Era, 1987. (Serie Popular Era, núm. 51).
- Laborde, Hernán, *El enemigo es Almazán*, México, Popular, 1939.
- Lombardo Toledano, Vicente, *Los trabajadores y la sucesión presidencial*, México, El popular, 1939.
- Legislación electoral mexicana 1812-1973*, México, Diario oficial (Secretaría de Gobernación).
- López de Escalera, Juan, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, México, Editorial del Magisterio, 1964.
- Loyo, Martha Beatriz, “El partido Revolucionario anticomunista en las elecciones de 1940”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, ene-jun 2002, núm. 23.
- Lozoya, Jorge Alberto. *El Ejército Mexicano*, México, El Colegio de México, 1984 (Jornadas 65).
- Lumen, Enrique, *Almazán: vida de un caudillo y metabolismo de una revolución*, México, Claridad, 1940.
- Martínez Assad, Carlos (coord.), et al., *La sucesión presidencial en México 1928-1988*, México, Nueva Imagen, 1992.
- Matute, Alvaro. *La teoría de la historia en México: 1940-1973*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974 (Sepsetentas núm. 126).
- Medin, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1975.

Medina Hermosilla, Miguel, *Almazán/ Marcial Menéndez Herrero*, México, 1941.

Medina Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978.
(Col. *Historia de la Revolución Mexicana* núm. 18).

Mena Brito, Bernardino, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, México, Botas, 1941.

Michaels, Albert Louis, “Las elecciones de 1940”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, jul-sep, 1971, vol. XXI, núm. 1

Moctezuma Barragán, Javier, *Francisco J. Múgica Un Romántico Rebelde*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Moguel Flores, Josefina, *Juan Andreu Almazán*, México, Planeta De Agostini, 2002.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*.
Compilación y nota preliminar José Emilio Pacheco, México, INAH-CNCA, 1994.

Raby, David, Lisa North, “La dinámica de la revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas, 1934-1940” en *Estudios políticos*, (octubre-diciembre, 1978, núm. 16) vol. IV

Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

La Secretaría de la Defensa Nacional en el inicio de un nuevo siglo, México, Secretaría de la Defensa Nacional-Fondo de Cultura Económica, 2005

Sosa Elízaga, Raquel. *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 1996.

“Veintisiete Senadores en Banquete Político”, en *El Universal*, 27 de noviembre de 1938.

Revistas

Cárdenas Del Río, Lázaro, “Responde Cárdenas”, en *Revista de la Semana*, 14 de diciembre de 1952.

Zaid, Gabriel, “-Alfredo R, Plascencia-, poetas que no sirven para nada”, en *Letras Libres*, Clío, agosto 2000, núm. 20.